

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVIII

San José, Costa Rica **1934** Sábado 24 de Febrero

Núm. 8

Año XV. No. 672

SUMARIO

María Eugenia Vaz Ferreira	Octavio Ramírez	Lunatcharsky	Ramón J. Sender
Ultimas lamentaciones de Abel Martín	Antonio Machado	Mr. Frank Tannenbaum	
Don José Comas Solá, ilustre astrónomo español	Rafael Obregón Loria	Manuel Ugarte le habla a los jóvenes de la AGELA	
Fragments de los escritos de don José Comas Solá		Más allá de Eheremburg y de su libro "España, República de Trabajadores"	Carlos A. D'Ascoli
Del testimonio de Valle (4)	Claudia Lars	Acerca de un farisaico y pasajero escándalo	Juan del Camino
Canción de la dulce vida	Azorin	Una página perspicaz de Pio Viquez	
El centenario de Pereda		Carta alusiva	Mario Sancho
Defensor de la cultura antigua y animador de la cultura nueva, Lunatcharsky fué trasformador			

FIGURAS DEL RECUERDO

María Eugenia Vaz Ferreira

Por OCTAVIO RAMIREZ

= De La Nación, Buenos Aires, =

No sé si a alguno de los muy jóvenes, de los que recién empiezan realmente a vivir y comienzan a informarse y a leer, le sonará a nuevo el nombre de María Eugenia Vaz Ferreira. No puede serlo, en cambio, para ningún espíritu, para ningún lector medianamente culto que haya pasado los treinta años. En la trilogía de las grandes poetisas uruguayas, ella, con Delmira Agustini y Juana de Ibarbourou, forma el pequeño grupo que aún no ha sido superado, ni aparece quien pueda acercarse, sin desentonar, a compañía tan dilecta. Es, además, la primera en el tiempo. Cuando Delmira Agustini sorprendía con el fuego carnal de sus primeros versos y Juana de Ibarbourou era una criatura, ya María Eugenia Vaz Ferreira era, en el Montevideo todavía un poco aldeano de principios del siglo, la poetisa de la ciudad. Lo era, sin ruidosa repercusión, ni apuro de publicidad. Publicaba, muy espaciadamente, en diarios y revistas, después que había leído, recitado y consultado sus versos a todas sus amistades literarias. Sus poesías se propagaban, de esta manera, por una suerte de difusión oral, indudablemente más fácil en la urbe reducida de entonces que en la ciudad más vasta de hoy. También era más estrecha la vinculación de los círculos literarios de Montevideo y Buenos Aires; y de ahí que, hace veinte años, aquí se le conociera y valorara casi tanto como en su propia tierra. Pero se le valoraba de verdad, con entusiasmo, con apasionamiento, como a un espíritu excepcionalmente selecto, que pulía sus versos con fino y exigente cincel de artista. Sé de más de un escritor argentino de aquella época que, apenas llegado a Montevideo, pedía conocer a María Eugenia Vaz Ferreira, como la poetisa que más fuertemente le había impresionado por el noble acento de su estro. Y es que su poesía tenía, ante todo, alcuña; alcuña intelectual y artística. Había, en muchos de sus versos, un caudal profundo y poco fre-



María Eugenia Vaz Ferreira

cuente en una mujer: un aliento de inquietud metafísica, una angustia de más allá, que no alcanzaba a calmar su fe profundamente cristiana; tan exaltadamente cristiana que yo la he visto levantarse en medio de una conferencia, desde la primera fila, con la natural arrogancia que ponía en todos sus actos, con una cierta ostentación, pero tan espontánea, que no resultaba afectada, porque el conferencista comentó, con frase opuesta a sus creencias, la famosa frase de Giordano Bruno sobre el crucifijo. Sus versos no eran pasionales, ni encendidos, ni mucho menos sensuales. Cuando eran de amor, oscilaban entre un puro sentimentalismo y una

inclinación heroica hacia los paladines imaginarios, seres de leyenda que ella misma se forjaba en aventuras que nunca vivió. Ese era su tipo, el que, naturalmente, hoy sólo se puede soñar. Por eso se conformó con soñar; pero ved con qué grandeza:

Yo quiero un vencedor de toda cosa,
invulnerable, universal, sapiente,
inaccesible y único.

En cuya grácil mano
se quebrante el acero,
el oro se diluya
y el bronce en que se funden las corazas,
el sólido granito de los muros,
las rocas y las piedras,
los troncos y los mármoles,
como la arcilla modelables sean.

A cuyo pie sin valla y sin obstáculo
las murallas amengüen,
se nivelen los pozos,
las columnas se trunquen
y se abran de par en par los pórticos...

Y tenía, como producto de su época, el culto de las frases bellas y de las palabras lujosas. Quizá sus versos, analizados con un sentido actual, puedan incurrir un poco en ese defecto: la acumulación de palabras, el exceso de ropaje verbal, vistiendo, un poco cargadamente, a las ideas. Pero son versos admirablemente cincelados, por un artista que no sentía, desde luego, los pequeños problemas humanos, los sentimientos corrientes, al alcance de todos, sino que buscaba elevarse en temas más vastos, más generales, más perdurables; y que huía, sobre todo, de la vulgaridad, en el fondo y en la forma, de la vulgaridad que la aterraba, que la sublevaba, como la más repugnante cara del mundo.

De ahí que su vida fuera precisamente eso: un constante afán de escapar a la vulgaridad. Y de ahí que esta poetisa tan noble en su estro, tan elevada en sus temas, fuera, personalmente, la mu-

jer más original que he conocido. Hay quien sostiene que de los escritores, como de todos los grandes artistas, no interesa, y hasta no debe llegar a la luz fuerte de la publicidad, más que su obra. Yo creo, por el contrario, que su vida siempre es interesante, siempre ayuda a proyectar, sobre esa obra, una luz que contribuye a analizarla, a situarla, a valorarla más exactamente, con el conocimiento de todos los rasgos personales, grandes y pequeños, de las virtudes y hasta de los defectos, que, en el talento que produce, suelen ser también virtudes que ayudan a crear y plasman, con más propio sello, la obra que queda. Y bien: María Eugenia Vaz Ferreira fué, en su vida, la mujer más original que he conocido. En realidad, toda su vida no fué más que la lucha constante, el contraste violento, entre su espíritu de diapasón heroico y el ritmo aquietado y el panorama chato de la existencia que, por fuerza, tuvo que llevar. Era de familia del mejor origen, pero pobre; tuvo que trabajar para ganarse la vida; y de ahí ya el primer contraste violento que debía sentir todos los días, al levantarse en la mañana para dictar sus cátedras. Dictó cátedras sin tener la menor afición a la enseñanza; desempeñó un cargo administrativo, una función de oficina, siendo, como podréis imaginar, la negación del espíritu oficinesco. Cuando se fundó en Montevideo la Universidad de Mujeres, que correspondería aquí a un Colegio Nacional de Señoritas, pidió un puesto, considerando que su país, que no le había dado nada, a pesar de que había celebrado rendidamente sus versos, era lo menos que podía darle. Esto, planteado así, no es un razonamiento mío; fué la forma en que lo planteó ella, considerando que lo que ella pedía no era una dádiva que se le otorgaba, sino una obligación que hacía tiempo tenía el país pendiente con ella; y así entiendo que lo argumentó, con la altivez característica de todos sus actos, al presentarse a pedir, a reclamar el puesto. Se le nombró secretaria y además se le dieron las cátedras de literatura correspondientes a los diversos cursos de enseñanza secundaria. En su puesto administrativo se condujo con una gracia de niño travieso. No recuerdo que se haya llevado bien con ninguna de las decanas que pasaron por el cargo mientras desempeñaba teóricamente su puesto. No sé, ni quiero entrar en los motivos de las desavenencias, que además sería molesto y no conduciría a nada. Sólo quiero recordar un episodio que parecerá increíble a los que no la conocieron, pero que tal vez no vacilarán en creer los que la conocieron en su ingeniosa originalidad. Llegó un momento en que las relaciones entre decana y secretaria fueron tan tirantes que aquélla le quitó toda intervención en el trabajo administrativo. Entonces se le presentó un caso de conciencia, gravísimo caso de conciencia en una persona que tenía un sentido agudo del honor, una exaltación

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

de otra época: ¿cómo podía, honestamente, cobrar el sueldo sin trabajar? Y para hacer algo, para demostrarse a ella misma que trabajaba, que no era regalado el sueldo que a fin de mes cobraba, limpiaba los bronce de todas las puertas, ante las miradas absortas de sus discípulas. Parecerá inventado; pero yo os aseguro que es verdad.

En la cátedra, nunca he visto un espíritu menos pedagógico, más contrario, más desdeñoso de toda pedagogía. Puedo asegurarlo, porque la he conocido muy de cerca, por una vieja vinculación de familia y porque, en los últimos años, me tocó alguna vez integrar con ella la misma mesa examinadora. Comenzaba por profesar esta máxima, tan bella como antipedagógica: el estudiante que expone su lección tal cual la ha estudiado en el texto, es un ser sin inteligencia, sin reacción personal, que no merece que se le considere, ni que se le otorgue una alta clasificación; en cambio, el que no ha estudiado, pero que en un momento oportuno coloca una frase feliz, una observación justa, algo que demuestre una reacción personal de la inteligencia, ese es el que vale y el que ha de ser acreedor a una clasificación máxima. De acuerdo con este criterio, dictaba las clases y tomaba los exámenes; y agregaba a ello una ostentación de ignorancia que nunca he podido saber si

era real o exagerada. El caso es que declaraba, y lo declaraba delante de sus discípulas, que no había leído, ni pensaba leer nunca, las tres cuartas partes de los autores contenidos en el programa. Tenía en realidad, cierta cultura, pero, desde luego, más moderna que clásica; y con una marcada inclinación francesa, cuyos poetas románticos sabía de memoria, y entre los que admiraba, no sólo en su obra, sino también en la decorativa melancolía de su vida, a Alfred de Musset. Yo le he oído declarar que nunca había podido leer más de dos páginas de Lucrecio porque lo encontraba insosteniblemente aburrido, y a una niña, que ostentaba ufana la copiosa lectura de un autor, decirle en pleno examen, con su expresión más sorprendida: "¿Y usted lo ha leído? Pues yo no". Es que esta mujer que hacía tan bellos versos tenía un culto mayor por la vida que por los libros. Amaba la vida, que ella no pudo vivir, con cierto entusiasmo panteísta, con una delectación estética, buscando en todo un espectáculo de belleza. Había dos atributos que, en el corte heroico de su espíritu, estaban por encima de todo: la belleza en las mujeres y el valor en los hombres. Y recuerdo una vez, tomando un examen, ella, que no era bonita y que ostentaba sobre todo, un exagerado desaliño, aunque tenía unos grandes ojos negros, vagos y lejanos, decirme ante una muchacha de rara belleza, que no sabía absolutamente nada: "Pero mire ¡qué cara tiene! ¿Cómo usted, que es hombre, va a reprobar a una muchacha tan bonita?". Y la muchacha pasó su examen porque nos sonreía con una cara preciosa.

Y era, sobre todo, María Eugenia Vaz Ferreira, de una distinción espiritual, una delicadeza de sentimientos, un culto por las actitudes gallardas y un desprecio por todo rasgo pequeño, que se pintan, con insuperable elocuencia, en la anécdota que hace poco me recordaba un escritor argentino—aunque él no era el protagonista—y que yo ya conocía. Una noche había salido a dar un

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Montley, New York)

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

paseó en automóvil con un amigo y, al volver, lo había invitado a que entrara a tomar té en su casa. Lo hacía con toda naturalidad, con su corrección proverbial, que le permitió decir, sabiendo toda la ciudad que era cierto, en su estupendo verso, que es como un testamento:

Y he de volver a ti, tierra propicia,
con la ofrenda vital inmaculada...

Llegaron. Ella abrió la puerta invitándolo a entrar. El sacó dinero para pagar, preguntó el precio del viaje; luego, quizá porque le parecía excesivo, se inclinó para mirar cuánto marcaba el taxímetro. Y, al incorporarse, ya la poetisa le tendía la mano despidiéndolo. —“Pero ¿cómo? ¿No me había invitado usted a entrar en su casa?”—“¡Ah! Sí; pero ahora no; ya no; he cambiado de idea”. Y le tendió la mano y le cerró la puerta, porque la conversación de un hombre que había cometido esa pequeñez, que había tenido esa actitud tan poco gallarda, ya no le interesaba.

Así era, personalmente extraordinaria, esta mujer que fué, en el tiempo, la primera gran poetisa que tuvo el Uruguay. Su obra, que siguió el curso contradictorio de toda su vida, tuvo también este detalle singular: permaneció casi inédita; mientras ella vivió, nunca, a pesar de que no murió mayormente joven, se decidió a publicar un libro, no obstante la vehemencia con que la instaban a hacerlo sus amistades y sus admiradores. Sólo se publicaron poesías dispersas, y muy espaciadamente, en diarios y revistas. Cuando la muerte la sorprendió, lo estaba preparando; y apareció luego, compilado por la solicitud fraternal de Carlos Vaz Ferreira, otra figura extraordinaria en su talento y extraña en su intimidad, el filósofo que todos los argentinos cultos conocéis. El libro se titula *La isla de los cánticos* y es un poco desigual, como tiene que serlo conteniendo poesías separadas, en su inspiración y en su corte, por más de veinte años. Pero contiene algunos versos de excepcional jerarquía, destinados a perdurar, entre los que extraigo el que transcribo a continuación, titulado “El regreso”, como su aliento más poderoso, como su muestra más suntuosa:

He de volver a ti, propicia tierra,
como una vez surgí de tus entrañas,
con un sacro dolor de carne viva
y la pasividad de las estatuas.
He de volver a ti gloriosamente,
triste de orgullos arduos e infecundos,
con la ofrenda vital inmaculada.
No sé, cuando labraste el signo mío,
el crisol armonioso de tus gestas
donde estaba...
donde la proporción de tus designios...
Tú me brotaste fantásticamente
con la quietud de la serena sombra
y el trágico fulgor de las borrascas...
Tú me brotaste caprichosamente
alguna vez en que se confundieron
tus potencias en una sola ráfaga...
Y no tengo camino.
Mis pasos van por la salvaje selva
en un perpetuo afán contradictorio;

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **“Selecta”**

No hay nada más agradable
ni más delicioso.

Es un producto **“Traube”**

la voluntad incierta se deshace
para tornasolar la fantasía;
con luz y sombra, con silencio y canto,
el miraje interior dora sus prismas;
mientras que siento desgranarse afuera
con llanto musical los surtidores,
siento crujir los extendidos brazos
que hacia el materno tronco se repliegan,
temor, fatiga, solitaria angustia,
y en un perpetuo afán contradictorio
mis pasos van por la salvaje selva.
¡Ah, si pudiera desatar un día
la unidad integral que me aprisiona!
Tirar los ojos con los astros quietos

de un lago azul en la nocturna onda...
Tirar la boca muda entre los cálices
cuyo ferviente aroma sin destino
disipa el viento en sus alas flotantes.
Darle el último adiós
al insondable enigma del deseo,
cerrar el pensamiento atormentado
y dejarlo dormir un largo sueño
sin clave y sin fulgor de redenciones...
Alguna vez me llamarás de nuevo
y he de volver a ti, tierra propicia,
con la ofrenda vital inmaculada,
en su sayal mortuorio toda envuelta
como en una bandera libertaria.

Ultimas lamentaciones de Abel Martín

= Envío de P. H. U. Buenos Aires, “¡Qué maravilla!”, nos dice. =

Hoy, con la primavera,
soñé que un fino cuerpo me seguía
cual dócil sombra. Era
mi cuerpo juvenil, el que subía
detres en tres peldaños la escalera.
—Hola, galgo de ayer. (Su luz de acuario
trocaba el hondo espejo
por agría luz sobre un rincón de osario).

—¿Tú conmigo, rapaz?

—Contigo, viejo.

Soñé la galería
al huerto de ciprés y limonero;
tibias palomas en la piedra fría,
en el cielo de añil rojo pandero,
y en la mágica angustia de la infancia
la vigilia del ángel más austero.

La ausencia y la distancia
volví a soñar con túnicas de aurora,
firme en el arco tenso la saeta
del mañana, la vista aterradora
de la llama prendida en la espoleta
de su granada.

¡Oh Tiempo, oh Todavía
preñado de inminencias!
Tú me acompañas en la senda fría,
tejedor de esperanzas e impacencias!

¡El tiempo y sus banderas desplegadas!
(¿Yo capitán? Mas yo no voy contigo).
¡Hacia lejanas torres soleadas
el perdurable asalto por castigo!

Hoy, como un día, en la ancha mar violeta
hunde el sueño su pétrea escalinata,
y hace camino la infantil goleta,
y le salta el delfín de bronce y plata.
La hazaña y la aventura
cercando un corazón entelerido...
Montes de piedra dura

—eco y eco—mi voz han repetido.
¡Oh, descansar en el azul del día
como descansa el águila en el viento,
sobre la sierra fría,
segura de sus alas y su aliento!

La angusta confianza
a tí, Naturaleza, y paz te pido;
mi tregua de temor y de esperanza,
un grano de alegría, un mar de olvido...

Antonio Machado

(De *Mediodía*, revista sevillana)

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general

son las dolencias que se
curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice
el distinguido Doctor Peña
Murrieta, que

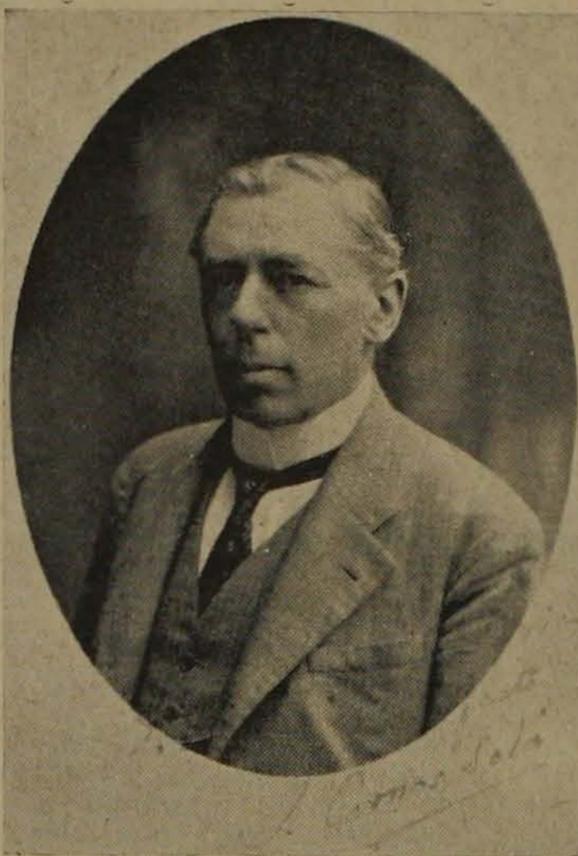
“presta grandes servicios a tra-
tamientos dirigidos severa y
científicamente”

Don José Comas Solá, ilustre astrónomo español

= Envío del autor =

Al norte de Barcelona, sobre la cordillera del Tibidabo, desde cuya cumbre es fama que se observan paisajes maravillosos y puede contemplarse en todo su esplendor la bóveda estrellada, se encuentra el Observatorio Astronómico Fabra, propiedad de la Academia de Ciencias y Artes. De severo estilo egipcio, este magnífico templo de Urania, hace recordar que la ciencia que allí se estudia y se practica, era ya vieja en los tiempos en que los habitantes del antiguo Egipto observaban ansiosos el orto matutino de Sirio, anunciador del desbordamiento del Nilo. Fué fundado el Observatorio Fabra en los primeros años de este siglo y desde entonces es su director el conocido astrónomo español don José Comas Solá, quien ha dedicado su vida toda al cultivo, progreso y divulgación de la ciencia astronómica. Su espíritu superior no es de aquellos que se preocupan por las materialidades de nuestra vida, sino de los que vibran al acorde de las supremas armonías del infinito. En el prólogo de uno de sus primeros libros, él mismo define con exactitud el impulso espiritual que lo hizo dedicarse de lleno a la Astronomía: "Bien o mal, dice, he dedicado mis esfuerzos al cultivo de la Ciencia por dos principales motivos: en primer lugar, porque desde que abrí los ojos a la razón he deseado saber dónde me encuentro y tener conciencia de mí mismo; en segundo lugar, porque la contemplación e investigación científicas han sido para mí los puntos de convergencia de mis mayores goces".

De don José Comas Solá bien puede decirse con justicia que es el primer astrónomo no solamente de España, sino del mundo hispanoamericano: su labor, tanto científica como de divulgación, apreciada en los más altos centros científicos contemporáneos, no es de las que pueden encerrarse en unas cuantas líneas. Sus estudios sobre nuestro rojo vecino, el discutido planeta Marte, acerca del cual tanta fantasía se tejió en un tiempo, le han hecho llegar a conclusiones que nos ponen de relieve la existencia de un mundo análogo al nuestro que, girando alrededor de su eje, se origina la sucesión de sus días y de sus noches. Pero su mayor mérito estriba en que fué el primero que afirmó de un modo rotundo la no existencia de los tan fantásticos y tan maravillosos canales de Marte, que Lowell y otros hombres de ciencia imaginaban que eran creaciones de seres inteligentes que habitaban en la superficie del planeta; el astrónomo español ha probado científicamente que estos canales se deben de manera única a manchas construídas por lagos, zonas deprimidas, cuencas, detalles topográficos más o menos alineados que una visión imperfecta presenta bajo una apariencia de regularidad. "Es cosa comprobada que la imperfección de la



José Comas Solá

Fragmentos de los escritos de D. José Comas Solá

= Selección y envío de R. O. L. =

Es para mí evidente que la verdadera caridad consiste en instruir y educar. Enseñar al que no sabe es ley de Cristo. Es ley de la cual arranca el progreso de todos los pueblos. Nada tan civilizador, nada que levante más las facultades del alma como los conocimientos científicos. Nos hacen vislumbrar a Dios, espolean nuestras actividades, nos hacen buenos y trabajadores sin el acicate del estipendio. Trabajar con gusto, trabajar con amor e inteligencia es el único modo de trabajar bien, y el mejor trabajo es siempre el mejor remunerado pecuniariamente.

En la vida moderna, es preciso trabajar mucho para poderse colocar sin desdoro en el séquito de naciones que constituyen la vanguardia de la civilización. Para conocer el estado de prosperidad de un país cualquiera, véase el número de escuelas de Artes y Oficios con que cuenta, o bien, hágase una estadística comparativa de trabajadores o investigadores científicos. Con estos números marchan siempre a la par la riqueza, la prosperidad y el poderío del país que se considere. El nervio de la vida nacional moderna es el conocimiento y el cultivo de la Ciencia. Sin Ciencia no hay vida posible. Las grandezas históricas se conquistaban con la espada y el arcabuz, las grandezas presentes con la tabla de logaritmos y las herramientas del taller.

Dentro de la historia general de la

(Pasa a la página 119)

visión geometriza los aspectos". Los Andes, los Montes Urales, los Pirineos, contemplados desde grandes distancias presentarán sin duda el mismo aspecto de los canales de Marte. También ha estudiado el señor Comas Solá con gran provecho todos los otros planetas, principalmente Júpiter, el gigante de nuestros hermanos, y Saturno, la maravilla arquitectónica celeste, sobre cuyas superficies ha comprobado fenómenos interesantísimos. Siguiendo un método fotográfico ideado por él mismo para la busca de asteroides, método que ha sido adoptado por muchos observatorios, ha podido encontrar once de estos pequeños planetas que son los únicos que se han descubierto en España. En 1925 tuvo la suerte de descubrir un cometa, casi simultáneamente con el astrónomo ruso Schain, y al año siguiente descubrió otro de corto período que le ha valido la satisfacción de ver su nombre colocado en el mismo espacio celeste en cuyo seno se ciernen centenares de millones de astros cuya contemplación abre amplias perspectivas a todo espíritu pensador; porque si para el vulgo esos astros son únicamente puntos brillantes, para el sabio son mundos que resplandecen. De enorme importancia son los estudios estereoscópicos de las corrientes estelares que el señor Comas Solá ha efectuado siguiendo un método suyo aplicado en su estereo goniómetro; valiéndose del mismo método ha emprendido el estudio de paralajes estelares, cúmulos globulares, movimientos internos de las nebulosas, etc. Asimismo notables son sus trabajos sobre el origen de los radiantes estacionarios, sobre los satélites de Júpiter y Saturno, sobre medidas micrométricas de estrellas dobles y sus consideraciones teóricas sobre las formas geométricas de los brazos de las nebulosas espirales. En 1923 descubrió, por medio de la fotografía, una de las más importantes estrellas variables del tipo de las Cefeidas. Ha observado y estudiado todos los eclipses totales y parciales de Sol y de Luna ocurridos desde hace cincuenta años, y ha ideado un ingenioso método de fotografiar el espectro relámpago por medio del cinematógrafo. Ha hecho estudios especiales de las erupciones del Vesubio, de los terremotos de Provenza, de la Martinica, de Mesina, de la región volcánica de Auvernia, sobre las líneas de menor resistencia en la corteza planetaria, etc. De gran importancia son sus fórmulas para determinar distancias de epicentros y profundidades de hipocentros y a su iniciativa se debe que en el Observatorio Fabra exista una sección sismológica.

También la Física le debe al señor Comas Solá investigaciones de tanta trascendencia como la de haber puesto hace muchos años con anterioridad a cualquier otro, las bases del capítulo que se conoce hoy con el nombre de Me-

cánica ondulatoria. En efecto, en febrero de 1915, él fué el primero de los físicos que empezó a desarrollar y a publicar una teoría corpuscular ondulatoria de la radiación, en la que se armonizan las dos antiguas teorías de la emisión de Newton y de la ondulación de Huygens. Fué entonces el señor Comas Solá, al emitir sus conceptos originales sobre la nueva teoría, objeto de la más violenta oposición. Algunos años más tarde, el físico francés Louis de Broglie, formuló una teoría corpuscular ondulatoria que aun cuando en su concepto básico coincide con la del físico español, su doctrina, en conjunto, fué calificada de imperfecta por Sommerfeld.

Tales son, a grosso modo, los puntos más salientes de la labor científica que ha realizado este insigne astrónomo español, a quien las sociedades científicas, nacionales y extranjeras, han abierto sus puertas y otorgado repetidas veces sus más valiosas condecoraciones. Pero sus actividades no se reducen a esto; al participar de la visión magnífica que produce a su espíritu la maravilla del Cosmos, ha querido que todos los demás seres de la Tierra puedan gozar también del espectáculo celeste. Y he aquí, que aparece otro aspecto de su obra: la divulgación científica. Escribe enorme número de artículos que, más tarde, son recolectados en un grueso volumen que titula "Astronomía y Ciencia General"; publica folletos sobre

Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza




eclipses, sobre el Planeta Marte, sobre el Cometa de Halley; dicta conferencias sobre temas científicos en los centros más selectos de la Península; con su colaboración se honran las publicaciones y revistas de más prestigio. Algunos de sus trabajos de índole no astronómica, que se han editado son: "El espiritismo ante la ciencia", "Ensayos de filosofía científica", "Teoría elemental de la sustentación de los aeroplanos", "Estadística histórico-sísmica de Cataluña", "Geografía sismológica de Cataluña", etc. En 1924, la Editorial Labor, se enriquece con la publicación de su "Astronomía", obra que ha merecido tres edi-

ciones sucesivas. Al leerla no puede uno despojarse de un sentimiento de admiración al ver cómo el autor ha condensado en tan pocas páginas el panorama grandioso que nos ofrece la Astronomía contemporánea. Y por último, en 1929, publica su obra máxima, "El Cielo", que por sí sola hubiera bastado para dar celebridad a autor tan eminente. En ella pone toda la grandeza de su espíritu, toda la fuerza de su intelecto y toda la sensibilidad de su temperamento de artista; es la contribución de España en el levantamiento de la cultura universal, y la mejor de sus notas en el concierto de la civilización.

(4) *Del testimonio de Valle*

— Fragmentos de las *Obras* de José Cecilio del Valle. Dos tomos publicados. Guatemala, 1951. —

A Buffon sucedió Cuvier: después de Cuvier nacerán otros sabios y más allá de Newton la imaginación divisa otros Newtons.

Debe haber establecimientos científicos, es preciso que los haya. Son los focos donde juntándose los rayos de luz, salen después unidos a ilustrar a todas las clases.

Comerciantes, buscad el bien de la Patria. No seáis conductores del error, o agentes de las preocupaciones. Pedid facturas de libros. Son las obras que dan más honor a la especie. Pero pedid los que os designen los hombres ilustrados, los hombres que marchan a la par del siglo, los hombres que no tienen interés en conservar errores, útiles a una clase, dañosos al mayor número.

Ciudadanos, no cooperéis a la riqueza del mercader con el sacrificio de vuestras potencias. Comprad libros. Es el gasto más útil. Pero comprad los libros que os aconsejen los hombres de luces: los libros que defienden la causa de los pueblos: los libros que enseñan a pensar y a decir: los libros que a la lectura de una página los cierra el lector para saborearse en lo que ha leído y prepararse nuevos goces en lo que ha de leer: los libros que a cada capítulo

nos hagan levantar de la silla y dar saltos de contento, viendo nuevos horizontes, y nuevos espacios iluminados con nuevas luces.

Para atacar la ignorancia, ese monstruo, origen de nuestra pobreza, causa primera de nuestras calamidades, es necesario aproximar los comerciantes a los sabios: es preciso que los segundos den luces a los primeros.

...y el estilo con que se escribió no tiene el carácter que debe distinguir a una obra elemental, que es la **clara concisión**.

Reunir los (principios) de estos maestros (los de la Economía Política): clasificarlos con método: explicarlos con claridad era hacer un servicio distinguido a los Gobiernos y a los pueblos. Los primeros no sabrán gobernar: los segundos serán desventurados mientras no se paguen las luces de aquella ciencia.

Consejo a los gobiernos:

Que en la capital de cada uno de los Estados de América hubiese una Biblioteca Pública formada de todas las obras escritas sobre la América: que todos los días se abriese y franqueasen en ella los libros; y que a más de esto se

diese recado de escribir a quien lo pidiese.

El conocimiento de un país es el primer elemento de su riqueza.

Lo que admira es que en siglos enteros se haya excluido de los colegios a los individuos del pueblo que con sus contribuciones han levantado los colegios: lo que admira es que en siglos enteros se haya prohibido cultivar el talento a los que habían nacido con él; lo que admira es que en siglos enteros, para admitir al estudio de las ciencias, no se hubiesen pedido pruebas de talento sino informaciones sobre el color de la piel: lo que admira es que conociéndose el influjo de las ciencias en la felicidad pública se hubiese estancado su cultivo en un pequeño número de individuos: lo que admira es que debiendo suponerse más talentos en un máximo que un mínimo de personas, se alejase al máximo del estudio de las ciencias: lo que admira es que teniendo todos derecho para elegir oficio o profesión, se prohibiese el uso o ejercicio de este derecho: lo que admira es que permitiéndose a todos cultivar la tierra, ser artistas o mercaderes, no se permitiese a todos cultivar las ciencias.

La ilustración es el primer necesario. Un pueblo ignorante es víctima del charlatán más atrevido, juguete de la

La obra, lujosamente editada por la Casa Seguí de Barcelona, contiene cerca de 700 grabados en papel satinado.

Con anterioridad, en el año 1911, el señor Comas Solá en compañía de otros distinguidos hombres amantes de la Ciencia y del Progreso, funda la Sociedad Astronómica de España y América, la cual desde esa época viene desarrollando una labor que, como muy bien se ha dicho, se extiende no sólo por España, sino también por todos los países de habla hispánica. "No podían menos de obrar así, añade su ilustre Presidente, los que cultivan sinceramente una Ciencia que no tiene más fronteras que el infinito". Esta Sociedad ha venido publicando desde su fundación una Revista mensual y en el año 1921, con ocasión de celebrar su décimo aniversario, organizó una Exposición Internacional de Astronomía en Barcelona. Asimismo,

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 - HABITACIÓN No. 3185

en 1930, al celebrarse la Exposición de Barcelona, la Sociedad montó en el Palacio de Proyecciones una sección de fotografías y documentos astronómicos. La Fiesta del Sol que aquel Apóstol de la Astronomía que se llamó Camilo Flammarion tuvo la idea de celebrar cada solsticio de verano, al estar este astro en su más alta declinación boreal, y que fué celebrada en Francia durante diez años consecutivos hasta que estalló el gran conflicto europeo, hubiera desaparecido si don José Comas Solá no hubiera recogido la idea, decidiendo celebrar la Fiesta del Sol el 22 de junio de 1915 en la cumbre del Tibidabo; desde esa fecha ha venido celebrándose en España este acto simbólico cada solsticio de estío.

Para finalizar estas líneas me permito presentar un fragmento que, escogido al azar, pone de manifiesto el lenguaje flexible, armonioso e impecable de sus escritos. Se refiere al goce inefable que produce en su espíritu la visión deslumbradora y espléndida de uno de los mundos de nuestro sistema planetario:

"El aspecto telescópico de Saturno, como el de todos los astros del Cielo, no es aparatoso, y se llevaría chasco quien creyera que mirando Saturno iba a disfrutar de un espectáculo entretenido y de relumbrón. La Naturaleza en sus más elevadas manifestaciones es esencialmente severa; jamás la vistosidad de la forma ofusca la grandiosidad

del fondo. Estas cosas hay que verlas con el alma. Si detrás de la retina no existe un cerebro propiamente pensante, la observación astronómica no tiene razón de ser.

"Para el que sabe lo que mira y para el que siente lo que ve, la plácida visión de Saturno iguala en grandiosa belleza a los más hermosos cuadros que nos ofrece el Universo. Quizás solamente en los conceptos divinos del arte musical más puro y elevado pueden encontrarse vibraciones capaces de sugerir en nuestro espíritu tan exquisitos goces, sentimientos tan semejantes a los que despiertan las asombrosas realidades reveladas por el secular trabajo científico. Por esto el gran músico es también un devoto de la Naturaleza".

Rafael Obregón Loría

San José, Costa Rica, Febrero, 1934.

ROGELIO SOTELA

ABOGADO

y

NOTARIO

Oficina: Pasaje Dent

TELEFONO No. 3090

Casa de habitación, Teléfono No. 2208

(DEL TESTIMONIO DE VALLE) FOLLETÍN DEL *Rep. Am.*

(8)

hipocresía más astuta, o desprecio del orgullo más impudente.

Yo no seré jamás injusto, jamás, jamás. Si educo a mis hijos porque la educación es origen de todos los bienes: si pienso de noche y leo de día porque cada conocimiento es un muro que defiende mis derechos, desearé también la educación de los pueblos: desearé su civilización y cultura. No temeré nunca su ilustración, porque la ilustración hace conocer la justicia. Temeré su ignorancia, porque la ignorancia es la que precipita a horrores.

Vuelvo a mis deseos porque abunda en ellos un pecho que ama el bien y jamás ha aprobado el mal. Yo quisiera que se formasen Cartillas de las ciencias más necesarias: Cartillas rurales que ilustrasen a los labradores: Cartillas fabriles que instruyesen a los artesanos: Cartillas económicas que diesen los elementos de la ciencia de la riqueza: Cartillas políticas que difundiesen los principios de la ciencia social: Cartillas matemáticas que enseñasen las primeras nociones de la aritmética y geometría.

La Estadística presenta el estado de la población, riqueza y fuerzas de un país. Es el mapa grande de los gobier-

nos: es la carta donde el hombre público fija los ojos para hacer aquellas combinaciones felices que sirven de base a los sistemas benéficos de administración.

Los números, que son las letras del libro grande de la naturaleza, son también los caracteres en que está escrita la ciencia del mundo político. El compás que sirve a la geometría es igualmente el instrumento de la política y economía civil. No hay gobierno sabio sin el genio del cálculo; y no puede haber cálculo sin Estadística.

El gobierno que no conoce las tierras de la nación que rige, ni los frutos que producen, ni los hombres que la pueblan, es un ciego que no ve la casa que habita: un administrador que para no aventurar medidas sin conocimiento debe ser ocioso por prudencia.

Es en atraso muy sensible el país donde los dos tercios de su población no aprenden a leer, y los cuatro octavos del tercio que ha aprendido no saben extraer la raíz cuadrada o cúbica de un número.

Se ha dicho que el libro de la naturaleza está escrito con números y líneas; y nosotros decimos lo mismo del libro de la sociedad. Números y líneas son

sus letras: el idioma de la aritmética, geometría y álgebra es la lengua en que está escrito. El conocimiento de las sociedades: el de la fuerza, riqueza o poder de los pueblos: el de su capacidad para planes o proyectos no se adquirirá jamás sin el estudio de las ciencias que deben darlo.

Consejo a Diputados y Municipales.

Que la juventud que se dedica al estudio sea instruída en la aritmética política, en la Estadística y en la economía civil.

Condamine, que hizo por las ciencias más de lo que hace la codicia por el oro y la plata, trepó los Andes y en ellos observó...

Las costas son uno de los elementos grandes del poder de las naciones. Pensar en ellas es pensar en la riqueza y población: es volver los ojos a lo que promete más bien.

No es la riqueza el primer elemento del poder. Es la ilustración. Lo repito, y no cesaré de reiterarlo porque es la verdad que más interesa a los pueblos.

Pero la riqueza, fruto del trabajo dirigido por la ilustración, es una de las fuerzas de los estados: lo que aumenta su poder; y coopera a elevarlos al rango que deben ocupar.

Fragmentos de los escritos de don José...

(Viene de la página 116)

humanidad, historia que casi totalmente se reduce a una sucesión de crímenes, creo que un resumen retrospectivo de las ciencias representa un oasis donde el espíritu noble reposa. Es un frondoso bosque en el que se recoge, huyendo de los reptiles y de los pajarra-cos de rapiña, el ruiseñor que canta el himno a la vida, a la paz y al bien.

Este entusiasmo científico se ha manifestado con todo su vigor también entre las clases más humildes de la sociedad. Y es que aun en el cerebro más indocto, en el alma más apagada, se oculta un algo muy grande, tan grande como el que puede existir en otro cerebro cualquiera, un algo capaz de vibrar intensamente ante lo sublime. Entonces es cuando se levanta la frente, quizás por vez primera, hacia el cielo; entonces es cuando el hombre, sintiéndose muy pequeño, se siente hombre; entonces es cuando se tiene conciencia de la vida. Este benéfico rayo de luz no se olvida jamás. Es una oleada de vida que reconstituye la planta marchita que yace abandonada en una triste penumbra. Es un consuelo divino del espíritu. Cuánta pena inspira el inconsciente incapaz de sentir estos elevados goces y de comprender que a la Ciencia debe amársela y cultivarla por sí misma.

Ante la contemplación de lo infinitamente grande, de lo infinitamente pequeño, del supremo misterio de la organización del mundo, el alma se levanta, las bajezas se eliminan y en el cerebro queda un rastro duradero que se traduce en un inefable bienestar espiritual, que nos hace buenos, dignos y civilizados.

Se cuenta de algunos astrónomos que en sus investigaciones no supieron ver en el Cielo otra cosa que puntos materiales y problemas de Mecánica y Geometría por resolver, sin que jamás reflexionaran sobre el "por qué" de cuanto existe. Yo sólo sé decir de mi parte que nunca hubiera dedicado mis energías al estudio de los astros si hubiese creído que todos ellos no eran más que masas inertes o bloques de piedra sin más finalidad que la de gravitar eternamente por el espacio. La Astronomía nos ha enseñado, por el contrario, que existen miles de millones de soles análogos al nuestro y acompañados sin duda de sus séquito de planetas o mundos. ¿Cómo es posible suponer que tan enorme número de astros estén desiertos, sin vida, "menos uno", la Tierra? Aun suponiendo que la vida y especialmente la vida intelectual requieren para desarrollarse y perfeccionarse un conjunto complejo de elementos físicos, químicos, etcétera, que seguramente no se reúnen en todos los astros,

el más elemental cálculo de probabilidades nos dice que entre tantos billones de planetas tienen que existir por lo menos algunos millones que se hallarán en condiciones semejantes o mejores que las de la Tierra para la evolución progresiva e indefinida de la vida.

No pensemos, pues, ni un momento cuando contemplamos el Cielo estrellado, que esas miriadas de lejanos soles se limitan a alumbrar astros desiertos, sin ninguna finalidad. Al contrario, tengamos el convencimiento de que ante nuestras miradas se ostenta un Universo de luz y de vida eterna, y cuyos destinos nuestra inteligencia es incapaz hasta ahora siquiera de sospechar.

Es indudable que la Ciencia matemática es la manifestación más elevada de la inteligencia humana. Es la expresión de la razón pura; sus leyes tienen que cumplirse; la Naturaleza está obligada a obedecer los principios matemáticos. Elevarse hasta las más eleva-

das regiones del cálculo representa un trabajo intelectual enorme del que no todo el mundo es capaz, ni mucho menos; concebir nuevos principios matemáticos, ensanchar su campo de acción, es sólo propiedad exclusiva de los grandes genios. Inútil es decir que la generalidad humana no los conoce ni tiene noticia de su existencia y que, por tanto, no se les dignifica ni una mínima parte de lo que se debiera. Basta decir que el gran público, y hasta el público relativamente ilustrado muchas veces, muestra verdadero horror, repulsión irresistible a la vista de los horrendos (según él) signos algebraicos.

Si algo debe interesar profundamente al hombre culto y de levantadas ideas, es conocer las dimensiones, constitución, organización y evolución del cielo estrellado. Es el abismo infinito que atrae a nuestro espíritu, sediento de conocer el supremo por qué. Es nuestra alma que quiere remontarse por encima de la eternidad abrumadora y dominar con la potencia de su razón este panorama esplendoroso de la materia, de la vida y del espíritu a través del tiempo y del espacio.

Canción de la dulce vida

= Colaboración =

No rompía la sombra ni el chispear de una estrella.
El silencio colmaba las cuencas de mi oído.
Cuando en brazos de madre meció la vida bella,
como a un niño lloroso mi corazón herido.

Me dormí en su regazo y tuve un sueño breve:
visión de maravillas al vuelo de un segundo.
Llegó como un milagro. Se fué con paso leve.
Y cambió en mis retinas el aspecto del mundo.

El alba me encontró con el rostro risueño.
En el color fulgían prismas desconocidos.
Adquirían las formas un perfecto diseño,
y una diana de trinos ensayaban los nidos.

Rasgó la comba azul nerviosa golondrina.
En las ramas sonaba bandurria de cigarras.
Volaba zumbadora la abeja bailarina,
y había miel bermeja escondida en las parras.

Dos palomas silvestres en el alero quieto,
—las patitas rosadas, negros los ojos chicos,—
arrullando un amor entre franco y discreto,
esponjaban las plumas y enlazaban los picos.

Se engalanaba el valle de azules y amarillos.
El ganado rumiaba el bocado fragante.

Abrían dalias frescas sus pétalos sencillos,
y cantaba el arroyo con lengua de diamante.

Y miré con deleite... Quizás por vez primera.
Me saltaba del pecho el corazón convulso.
¿Será que al huerto mío ha vuelto Primavera?
¡Más que nunca en la sangre tengo fuerte el impulso!

Quiero gustar la vida completa, sin reserva,
como quien a su tiempo muerde fruta madura.
Para el alma que sabe y la mente que observa,
es más profundo el goce y mayor la dulzura.

Antes sólo advertía lo fugaz de las cosas,
y el dolor me clavaba puñal envenenado.
Hoy con dedos paganos voy cortando las rosas,
y las rosas vencidas sólo me han perfumado.

Va el polen de la flor en el ansia del viento.
Pasada la tormenta bruñe el Sol sus espejos.
Amor, por ser tardío, puede llegar violento,
y embriagarme el espíritu con sus vinos añejos.

Después, polvo en el polvo, he de dormir tranquila
bajo el manto moreno de la tierra callada.
¿Quién guardará el ensueño que fulge en mis pupilas?
¿Quién el tibio rescoldo de mi llama apagada?

Claudia Lars

Tierra Blanca, Costa Rica, febrero del 34.



Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrieles, Etc.,

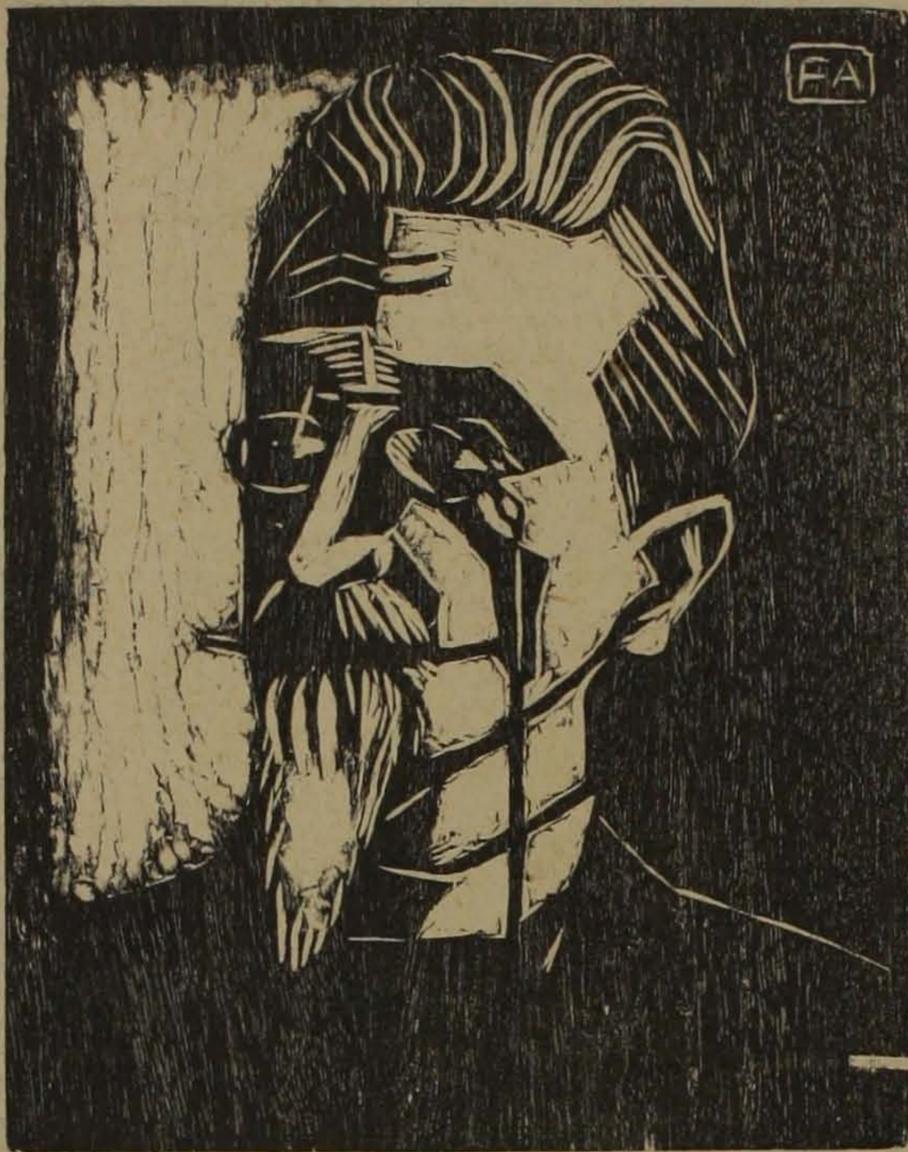
puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del SISTEMA "GADI" de la casa norteamericana **The Gadi Co.**

TELEFONO No. 3736 **VICTOR CORDERO & Cía.** SAN JOSE, C. R.

El centenario de Pereda

— De La Prensa. Buenos Aires. —

Pereda nació en 1833; murió en 1905. Se ha cumplido en este año el centenario de su nacimiento. Digamos dos palabras acerca del más grande novelista español contemporáneo; el más grande para nuestro gusto. Poco se ha hecho en honor de Pereda con motivo de esta solemnidad. Apenas si en su patria chica, en la noble tierra santanderina, se han celebrado algunas solemnidades de carácter íntimo. El Estado español, este Estado de ahora, que tanto se precia de culto, este Estado en que a todas horas se está repitiendo la palabra "cultura", ha dejado pasar inadvertida la fecha, febrero, del centenario de Pereda. Pero si recientemente hemos visto que en el pueblo nativo del mayor prosista del siglo XVIII se ha arrancado de una plaza el nombre de este ilustre español, y se ha hecho esto con befa y escarnio, ¿cómo nos vamos a escandalizar de que una fecha tan memorable no sea notada por el Estado? Si despreciamos y vejamos la memoria del padre José Francisco de Isla, no hay razón para que veneremos y admiremos a José María de Pereda. Y así el centenario de su nacimiento, en un pueblo que se galardona, ahora más que nunca, con el vocablo "cultura", en una nación que ahora dice que sí que es de veras culta— ya que antes no lo fué—, no nos importa nada. Y lo dejamos pasar como si no se tratara de uno de los más potentes novelistas que ha tenido Europa en el siglo XIX. Pues adelante y pase lo que pase. Ya que lo que haya de pasar no nos parece que haya de ser muy bueno. Pereda tuvo una vida llena de fervor y de trabajo. Lo hemos leído en nuestra niñez. Lo hemos vuelto a leer en nuestra adolescencia. Lo hemos leído también en la edad madura. Y con respecto a Pereda, no hemos podido librarnos de los prejuicios de que se le ha circuido. El prestigio de Galdós ha dañado en cierto modo a Pereda. Veíamos en Galdós una cosa, y considerábamos la contraria en Pereda. Y porque Galdós tenía tales o cuales condiciones, ansiábamos, sin poderlo remediar, que Pereda tuviera las mismas. Y como no las tenía, decíamos que Pereda era inferior a Galdós. Nos equivocábamos de medio a medio. Y no teníamos, al hacer tales consideraciones, la ecuanimidad que debe tener un crítico. Ha pasado el tiempo; han trascurrido los años. Las luchas y pugnas que antes nos enturbiaban la visión exacta de la obra de Pereda, han desaparecido. Han desaparecido, por lo menos, para el autor de estas líneas. Y



José María de Pereda

Madera de Amighetti

ahora, ya sin prejuicios, ya libre el ánimo de apasionamientos, comenzamos la lectura — por cuarta o quinta vez— de las novelas del maestro.

A medida que vamos leyendo, experimentamos una viva sorpresa. No sabemos en estos momentos si éramos nosotros u otra persona quien leía antaño las novelas de Pereda. Puesto que si éramos nosotros, ¿cómo no habíamos notado lo que ahora vamos notando? Si leímos "Peñas arriba", o "La puchera", o "El sabor de la tierra", ¿de qué modo no nos percatamos entonces de lo que al presente vamos, con satisfacción, con íntimo gozo, viendo? Dice Pascal que a veces un buen catador de literatura, al tomar un libro entre las manos, se figura, por algo que no se puede precisar, que va a encontrarse con un autor y que, de pronto, experimenta la gratísima sorpresa de hallar un hombre. En tanto que otras veces, creyendo hallar un hombre, se encuentra simplemente con un autor. Autor, dueño perfecto de sus resortes, admirable en la técnica, es Galdós. Y hombre, un hombre que escribe con fe, con entusiasmo, con el fervor de un fray Luis de Granada, es Pereda. Esa es la diferencia que existe entre los dos grandes novelistas de España en el siglo XIX. Un hombre, todo un hombre, es José María de Pereda. Un hombre que, desde que comenzamos a leer, nos tiene ya cautivos de su personalidad, de su fe, de sus

esperanzas, de su férvida e íntima concepción del mundo. Pensemos o no pensemos como él, bien podremos aprovechar su manera de proceder ante la vida, ante las cosas, ante el espectáculo del mundo. Y su estilo, ¡qué poco, qué poquito tiene de retórico, de arte imitativo de lo antiguo! En esto también estábamos prisioneros de los prejuicios. Se ha dicho en todos los tonos que Pereda era un retórico amplificador, solemne, engolado, artificioso, y ahora, con "Peñas arriba" entre las manos, nos encontramos con un estilo que está a cien leguas de toda imitación de los clásicos. Se podría decir, con verosimilitud, que Pereda no ha frecuentado los clásicos. Y que si los ha leído, no le han servido, cual le sirvieran a otro montañés, Amós Escalante, para hacerse un estilo ficticio, sin naturalidad y sin espíritu. El estilo de Pereda es sencillez, recio, natural, claro, lógico. Camina el novelista lentamente, con pausa; pero no hay en su caminar nada que sea artificioso y que recuerde la retórica clásica. Cuando se

han leído y tornado a leer escritores que pasan por estilistas y que no lo son, se leen con vivo placer estas páginas de Pereda, en que todo es sencillez, apacible y claro. "Peñas arriba" es un modelo de estética en la literatura española contemporánea. ¿Y qué es lo que tiene "Peñas arriba", y qué es lo que tiene "La puchera", y qué es lo que tiene "Sotileza"? Pues si lo miramos bien, no tienen más que la personalidad del autor. Y esto es todo. El autor, con toda su alma, en la plenitud de su personalidad. ¡Cuántos no saben poner en lo que escriben ni un adarme de su personalidad, ni un átomo de sus esperanzas y sus decepciones!

Y luego de notar algo acerca del estilo de Pereda, digamos también algo de otra cosa que igualmente ha sido, en el novelista, desconocida. Mucho se ha discutido en España acerca de los orígenes del paisaje en literatura. A mediados del siglo XIX, un novelista de segundo orden, Enrique Gil, hizo una novela histórica, "El señor de Bembibre", que era como una sucesión de paisajes. El ejemplo quedó aislado. El paisaje de Castilla no se sentía. No existía el paisaje de Levante—todo sutiles grises—; no había que hablar tampoco del paisaje de Vasconia y de Galicia. Hoy todavía no se puede hablar del paisaje de tierra de Campos y de la Mancha. Y, sin embargo, ¡qué bellos son! Pues el paisaje en la literatura no lo ha in-

(Pasa a la página 122)

Defensor de la cultura antigua y animador de la educación nueva, Lunatcharski fué transformador

= De La Tribuna. Lima. =

Lunatcharski ha sido lo que suele llamarse un "bolchevique clásico", militante de la vieja guardia que está desgranando la muerte y la rigidez impertérrita y personalista de Stalin. La historia de la revolución mundial lo ubicará en la casilla de los precursores.

Caso especial y raro, el de Lunatcharski. Tipo de élite, de sangre cerúlea y dinero en la bolsa, lo dejó un día todo para mezclarse en la revolución. El renació en las filas proletarias y campesinas. Evidentemente, no nació en ellas.

Sufrió, como todos los que intervinieron en la gesta del movimiento ruso. Supo del exilio siberiano y la mazmorra zarista. Trabajó, desde París, para dar gravidez revolucionaria al espíritu ruso. Sus manos fueron de las que estrecharon notablemente las manos de Lenin.

Un tipo romántico

Lunatcharski ha sido acusado, repetidamente, de romanticismo. La palabra *acusado* ingresa aquí con una neta intención ortodoxa. Ya sabemos que para los revolucionarios de línea el romanticismo es un delito. Pero acaso para ser revolucionario es necesario, precisamente, un profundo espíritu romántico. Sólo que hay que revalorizar el vocablo: romántico de impulso creador, de activa beligerancia entusiasta, y no romántico en el sentido teatral y contemplativo, típicamente ochocentista.

Haya de la Torre lo visita en 1924 y dice de él: "Está más definido, ha perdido los rasgos de bohemia y de romanticismo y se ha afirmado **realísticamente**, tomando la expresión de Marx". "En su gabinete de trabajo hay mucho de la garconiere de un artista: retratos de grandes artistas, mascarillas, vaciados, revistas, libros de literatura, etc. Pero Lunatcharski mismo da la impresión de un hombre lleno de actividad y lleno de entusiasmo, en su labor abrumadora de celoso defensor de la cultura rusa, guía, a la vez, de las nuevas corrientes que la juventud revolucionaria va creando en las artes y en las letras". "Su tenacidad, su fe, su disciplina, le han hecho vencer". He aquí, pues, al romántico que crea, es decir al revolucionario, al nuevo romántico.

Un hombre versátil

No sólo de romántico fué acusado Lunatcharski. También se le tachó de espíritu confusionista y de versatilidad. Trotski, el inconforme de siempre, lo define así: "Lunatcharski es capaz de escribir sobre una sola y misma cuestión tan pronto de una forma como de otra". "Nos acusa de pesimismo y escepticismo. Este papel le sienta a maravilla".



Lunatcharsky

(Ultimo retrato, por Bor. Epinow)

Lunatcharsky

= De La Libertad. Madrid. =

Con Lunatcharsky ha desaparecido una de las mentalidades bolcheviques más flexibles, más acomodadas al sentido que se da en el occidente europeo a lo intelectual. En 1903 se puso en contacto con el maximalismo—fracción del partido social-demócrata ruso—, y ya no abandonó esa posición política, aunque de vez en cuando las diferencias de interpretación con algunos de los jefes le indujeran a acercarse o separarse de grupos o tendencias determinados. Dicho está, sin embargo, que la perseverancia en el bolchevismo a través de los mil azares de la discusión y de las alternativas tan señaladas de la política rusa en el periodo de incubación de la revolución le diferenciaba profundamente de las costumbres políticas del intelectual europeo típico. En Lunatcharsky el escritor e incluso el esteticista no eran calidades básicas, sino circunstancias pasajeras e incluso accidentes.

Cuando se separó en 1905 del grupo de Lenin para formar con Bogdanov y Gorki la llamada "ala izquierda" bolchevique, dijo Lenin: "Lunatcharsky volverá al partido. Es menos individualista que los otros. Tiene una naturaleza extraordinaria. Yo siento una gran debilidad por él. ¡Que el diablo me lleve! He aquí un sentimiento estúpido: sentir debilidad por alguien. Pero Lunatcharsky tiene algo de la luminosidad de Francia; su ligereza también es francesa, y en él hay una superficial repercusión del estetismo". Estas palabras de Lenin, que recuerda Máximo Gorki en su biografía del jefe bolchevique, son un retrato del escritor revolucionario que acaba de fallecer. Lunatcharsky era estimado por Lenin quizá porque veía en él cualidades que usualmente no se daban en los demás revolucionarios y que incluso por prejuicios políticos muy extendidos se consideraban incompatibles con el temperamento bolchevique. Lunatcharsky tenía, además de su conciencia materialista y marxista, una sensibilidad dispuesta a captar y disfrutar la mayor parte de las delicias intelectuales de los idealistas burgueses. Lunatcharsky no excluía de su visión revolucionaria del porvenir el sentimiento esteticista, la apetencia de lo bello por su misma belleza. Lunatcharsky, en la acurada objetividad de las tareas políticas ponía una dosis de en-

(Pasa a la página siguiente)

Lunatcharski, diremos en última instancia, tenía una personalidad propia e inconfundible, **diferente**, en medio de un bloque revolucionario que reclamaba **uniformidad**, ortodoxia, en todas las situaciones y actitudes. Lunatcharski fallaba, así. Lo prueba el hecho, de que se haya muerto—al menos no lo dice el cable—sin pronunciar siquiera una sola palabra revolucionaria. Esto, en verdad, no es estilo de líder soviético. Y es un verdadero contratiempo para la propaganda.

Una anécdota que lo pinta

Llegaban noticias de que las fuerzas revolucionarias estaban bombardeando el Kremlin, la Catedral de San Basilio, etc. Era el 15 de noviembre de 1917 en la sesión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Lunatcharski, comisario de Instrucción Pública, se echó a llorar bruscamente y salió corriendo de la sala, a la vez que gritaba:

—"¡Es más fuerte que yo! ¡No puedo sufrir esta monstruosa destrucción de la belleza y de la tradición!"

El mismo día presentaba su renuncia. "Están destruyendo la Catedral de San Basilio el Bienaventurado y la Catedral de la Asunción. Bombardean el Kremlin, donde se encuentran reunidos los tesoros artísticos más preciosos de Petrogrado y Moscú. Hay miles de víctimas. La lucha alcanza el último grado de salvajismo. ¿A dónde llegarán las cosas? ¿Qué puede ocurrir? Yo no puedo soportar todo esto. Me es imposible trabajar agobiado por ideas que me vuelven loco. Por eso me retiro del Consejo. Reconozco la gravedad de mi decisión, pero no puedo aguantar más". Así hablaba Lunatcharski.

Salvó la cultura rusa

Pero Lunatcharski no llegó a salir del Consejo de Comisarios del Pueblo. Hay que agradecerle al romántico la salvación de la cultura rusa. Y no sólo en el momento bélicamente revolucionario. Después, también. El supo suscitar y orientar. El supo defender. Recordemos su defensa de la instrucción media que es, a la vez, una defensa del sentido de la cultura. Porque hubo un momento en que muchos "revolucionarios" confundían proletarización de la cultura con incipiente de la misma. Mente amplia, inquieta, vigilante, Lunatcharski afianzó la característica rusa en la cultura rusa pero sin sustraerla al ritmo mundial. Agradecemos, por todo esto, al romántico. La ortodoxia del revolucionario "puro" es enemiga del conocimiento. Porque la ortodoxia da visión tubular, pero no visión panorámica.

Lunatcharski y la U. P.

El Comisario de Educación Pública de la Rusia Soviética seguía de cerca el movimiento cultural del mundo. Toda vibración era captada por el activo jefe ruso. Y en una ocasión envió un cordial mensaje de aliento a las Universidades Populares González Prada del Perú.

Lunatcharski ha tenido un acierto al morirse. Ha sido completamente oportuno. Había cumplido su misión y todo lo que pudo hacer en el futuro no hubiera agregado un codo a su estatura. Salvó la cultura rusa, primero de las granadas y el fuego y después buscando y encontrando el cauce cierto. Ahora falta solamente que Stalin diga que "fue un gran camarada".

de Granada; los de Shakespeare, en "Hamlet", y los de Pereda en "Peñas arriba"? Pues cuando un libro que se puede parangonar, en punto a universalidad, con Granada, Pascal y Shakespeare, alguna universalidad tendrá. Y nada será más risible que hablar, a propósito de "Peñas arriba", o de las demás novelas peredianas, de huerto provinciano y de limitación. Más perdurable, más hondo y más humano será lo que nos diga Pereda que lo que nos cuente, respecto a temas políticos, restrictos, algún otro novelista, por admirable que sea. Y no desdeñamos a Benito Pérez Galdós; lo que decimos es que su novelística entra en distinta esfera que la de Pereda. Y que si hay que hablar de limitación, no puede hacerse con relación a un novelista, José María de Pereda, que, además de ser un hombre cuando escribe, suscita en el lector pensamientos de una honda perdurabilidad.

*El centenario de Pereda...**(Viene de la página 120)*

ventado, no lo ha creado, no lo ha suscitado, cual se ha dicho, la generación de 1893, sino que estaba antes ya suscitado y creado. En 1895 se publicó "Peñas arriba". ¿Y qué es esta maravillosa novela, una de las novelas más hermosas y pujantes que se han publicado en Europa en el siglo anterior? ¿Qué es "Peñas arriba" sino una colección admirable de paisajes, y de los más originales y sugestivos y poderosos paisajes de España? Lo más noble y antiguo de España es León y la montaña de Santander. Y de la montaña de Santander son los paisajes que pinta Pereda, con pincel fino y enérgico a la vez, en "Peñas arriba". Desde las primeras páginas, en que se traza el itinerario de Reinosa a Tudanca—Tablanca en la novela—, todo el libro está impregnado de naturaleza. Y no se ha hecho, ni en España ni fuera de España, nada más exacto y sentido. Los ideales del autor parece que están infiltrados en estos panoramas soberbios que Pereda nos va pintando.

entregarnos inconscientemente a la vorágine mundana, o recogernos en nuestra soledad? ¿Y cuál ha de ser nuestra actitud ante el eterno destino de las cosas y de los hombres? ¿Acaso sabemos cuál ha de ser nuestro destino? ¿Acaso podemos mirar con indiferencia un misterio—dado caso de que sea un misterio para nosotros, creyentes— del cual pende nuestra felicidad o nuestro infortunio? El nombre de Pascal surge, cuando vamos leyendo "Peñas arriba". ¿Y hay nada más universal que los temas que suscita Pascal? ¿Podrá haber diferencia entre los temas de Pascal; los de "El libro de la oración", de fray Luis

Y esto es algo de lo que con motivo del centenario de Pereda teníamos que decir. El estudio completo y metódico de la obra perediana sería largo y propio de la cátedra o el libro.

Madrid, 1935.

Azorín

*Lunatcharsky...**(Viene de la página anterior)*

sueño. Eso era lo que le chocaba a Lenin.

No era sólo Lunatcharsky. En su esteticismo le acompañaba quizá Gorki, aunque en el gran novelista se daba más como un producto espontáneo del temperamento que como un hábito elaborado sobre la frecuentación de la "cultura burguesa". El caso es que su estancia en la isla mediterránea de Capri, con Pogdanov, Gorki y después con el mismo Lenin y con Stalin, debió representar para Lunatcharsky una hermosa etapa, donde el trabajo en la Escuela Socialista fundada por ellos se unía a las condiciones del clima y a la dulzura de las costumbres, circunstancias que un ruso de aquellos tiempos saborearía mejor que cualquier otro mortal. De entonces radica un intento de Lunatcharsky, del que fué disuadido por sus compañeros, porque representaba en cierto modo una alianza de lo dialéctico con lo metafísico que podría resultar confusionista. Lenin había acertado en sus predicciones sobre el escritor. Poco tiempo después estaban otra vez en contacto, y Lunatcharsky, de acuerdo con el grupo de Lenin, hacía propaganda y trabajo de organización en Alemania y Suiza. Ya aparece su nombre constantemente en las tareas del partido bolchevique siempre cerca de Wladimiro Illich, en los Congresos, en las Conferencias, en la Prensa.

En 1917 Lunatcharsky volvió a Rusia. La caída del zarismo les abrió de golpe todas las posibilidades de propaganda y agitación. Con motivo del levantamiento de julio, fué detenido, y apenas puesto en libertad se le eligió vicepresidente de la Junta municipal de Petrogrado. De ese puesto, que había de convertirse en un baluarte revolucionario, y donde realizó una gran labor, revelándose como orador político de gran eficacia, pasó a ser designado miembro del primer Gobierno de los Soviets como comisario de instrucción pública. Las tareas del escritor socialista en el comisariado de instrucción han dejado, a lo largo de estos años laboriosos y difíciles, una huella imborrable. Los inmensos avances que en la instrucción del pueblo ruso ha logrado el actual régimen se deben en gran parte a sus iniciativas y a sus pro-

posiciones. Desde la Universidad y la Escuela técnica hasta la escuela rural y los millones de "rincones rojos" que representan una especie de atomización de la cultura, en el doble sentido de su difusión por minúsculos organismos, que son la base de un género de instrucción nuevo desarraigado de la oficialidad del Estado, y también en el sentido de la vigorización de las facultades espontáneas del pueblo para la cultura por medio de minúsculas unidades de acción, articuladas, sin embargo, entre sí: desde las tareas del comisariado hasta la conferencia en las fábricas y el artículo de Prensa, Lunatcharsky ha estado presente en toda la labor cultural de la U. R. S. S.

Su designación para la Embajada soviética en Madrid no era el primer lazo que le unía a la vida española. Ha escrito mucho sobre temas literarios españoles. En el Comité de la U. I. E. R. ha demostrado un interés constante por la "sección latina", en la que se incluyen las cuestiones relativas a la producción literaria española. Pero, además entre esas obras de teatro, que no rebasan la docena, figura "Don Quijote libertado", base del programa de la temporada todos los años en no pocos teatros. Lunatcharsky ha demostrado por la literatura clásica española y por la moderna literatura rebelde un interés lleno de calor cordial y de finura intelectual. Las ediciones rusas de "Don Quijote" — desde la verdaderamente admirable de la "Academia" hasta las populares —, las traducciones del español, las adaptaciones escénicas de nuestro teatro, han sido presididas por un criterio donde con frecuencia aparecía el interés del comisariado de Instrucción y concretamente de Lunatcharsky. Ha sido verdaderamente lamentable para nosotros que la designación del gran escritor ruso para la Embajada en Madrid no haya podido llegar a cumplirse en sus fines, que hubieran sido de gran provecho para las relaciones no sólo económicas de los dos países, sino, sobre todo, intelectuales y artísticas.

Ramón J. Sender

Mr. Frank Tannenbaum

Casi inadvertido pasó este sincero amigo de nuestra América, la semana que estuvo en Costa Rica (del 4 al 10 de febrero de 1934). Le vimos buscando papeles y recogiendo noticias para un libro en preparación de estudios sociales y económicos relacionados con Hispano América. Ya lo conocíamos como escritor informado de las mismas cuestiones referidas a México. Su predilección hasta ahora es México, el de sus amigos mexicanos, México y sus indios, con sus reformas sociales.

Venia de los otros países de Centro América, y ha seguido rumbo a Panamá, Colombia, Ecuador, el Perú, quizás Bolivia. Más tarde irá a Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil, Venezuela. En todas partes, será el amigo de siempre que desea estudiarnos, que desea conocernos para querernos más y ayudarnos. No es Mr. Tannenbaum de los saxoamericanos que nos buscan para engañarnos o explotarnos. De algunas de nuestras cosas —es verdad— se duele bastante; quisiera no verlas en nosotros. Y lo deplorable es que de ellas tan sólo nosotros somos los culpables, y las víctimas. De la singular ceguera que padecen algunos de los gobernantes de estas patrias, se sorprende mucho y se lamenta. De la irremediable estupidez que



padecemos respecto de cierta clase de yanquis astutos y codiciosos, también se duele. Y así de tantas cosas que habría que decir...

Rogamos a los buenos amigos de allá, de los países antes citados, que lo acojan y atiendan y le proporcionen datos, libros, folletos; serán leídos con provecho. Ya lo saben: los que más les interesan por aho-

ra son los de cuestiones sociales y económicas. Cuanto sepan de los indios, de nuestros indios por nosotros despreciados y maltratados, cuéntenselo; tiene Mr. Tannenbaum mucha afición a la cultura indígena americana; por los indios se interesa y proyecta un no lejano Congreso del Indio en América, un Congreso de amantes y concedores del indio para tratar asuntos que sólo se relacionen con el porvenir del indio hispanoamericano. También proyecta una revista neoyorquina en inglés y español de asuntos económicos y sociales de Hispano América, con la colaboración de los hispanoamericanos entendidos; algo que nos conviene mucho, luces que nos están haciendo falta para orientarnos y crecer. Repetimos: es su afán en este viaje conocer y tratar a hispanoamericanos que en nuestras cuestiones sociales y económicas entiendan (cuán pocos ¡ay!), quieran a los indios y quieran ayudarle.

Damos su dirección, por el momento, a los que nos lean y tengan impresos útiles que mandarle:

Mr. Frank Tannenbaum
364 Broadway
Bayone,
New Jersey. U. S. A.

Manuel Ugarte le habla a los jóvenes de la AGELA

Exposición de ideas sobre fascismo, comunismo y democracia en la América Latina

= Reseña y envío de e. g. =

Tal fué el interesante tema de la discusión organizada en la Sorbona por la Asociación General de Estudiantes Latino-americanos, el 18 de enero, bajo la presidencia de don Manuel Ugarte.

Comenzó el señor Ugarte su exposición objetiva, rindiendo homenaje a Francia, a la luz de cuya cultura se rehace la primitiva nacionalidad latinoamericana para discutir sus intereses continentales. Hay que considerar los nuevos fenómenos políticos desde el punto de vista de sus aplicaciones deseables, probables, en la América Latina. Entre 1890 y 1914 cobró auge muy especial lo que hemos convenido en llamar "democracia", cuyas bases remontan a la Revolución Francesa; y así se creó una especie de mística del sufragio universal, del parlamentarismo, de los sistemas electorales. Se creyó en una evolución hacia una humanidad siempre fértil.

Pero de pronto, continúa el orador, vino el cataclismo de la guerra: "que fué la derrota más grande que ha sufrido el espíritu humano en su deseo de ascensión". Esto dió lugar a una exasperación de nacionalismos; la opinión se acostumbra a ser conducida hacia fines nacionales; la ilegalidad fué justificada por la acción, y nacieron así las dos co-

rrientes que hoy marcan la agonía visible y a mi juicio indiscutida, de la democracia en el mundo: la tendencia comunista, que excluyendo los métodos vacilantes de los socialistas, lucha por establecer la repartición equitativa de las riquezas, y la tendencia fascista que quiere asegurar una tensión máxima cultivando el sentimiento nacional. Estas dos corrientes, tan opuestas, tan divergentes, aunque las nociones de derechas e izquierdas van perdiendo su sentido primitivo, tienen en la aplicación puntos de contacto. Ambas restringen el individualismo económico, ambas tienden a la omnipotencia del estado, a disminuir o anular el parlamento y las libertades, tales como las entendíamos: libertad de prensa, de palabra, etc., tienden a recrear la nación en moldes nuevos, y combaten la politiquería y los leguleyos discutidores e inútiles.

Han contribuído al desarrollo de es-

tas tendencias varios factores: la debilidad visible de las instituciones establecidas, frente a las fuerzas económicas; el profundo descontento de la clase media, desilusionada de la política; el adormecimiento de los partidos socialistas universales, que parecen más bien querer el mal actual; la zozobra visible de las naciones en un momento caótico; y en fin, el malestar de las masas, que al conjuro de la crisis, comprenden la dependencia en que se hallan frente a un pequeño núcleo director.

En resumen: los pueblos quieren ir a alguna parte, están cansados de marcar el paso frente a templos que se desmoronan. Tal es en síntesis objetiva, el panorama político actual.

Luego, el señor Ugarte pasa a considerar la situación de nuestra América frente al reflejo de esta ideología nueva.

En el fondo, se prolongan los mitos, las palabras convencionales, las revoluciones absurdas. En cien años nuestras Repúblicas se han contentado con el juego pueril de sustituciones de hombres, sin intentar ningún esfuerzo creador.

Desde el punto de vista económico, el orador constata que no se ha salido de la época colonial, que los países del Sur, muy ricos para los demás, muy pobres para sí mismos, se han desangrado, han dejado ir sus riquezas hacia los centros imperialistas del mundo. En fin, no es menos triste el espectáculo internacional, hecho de guerras absurdas, de conflictos dolorosos e inútiles entre naciones vecinas, que sirven sólo las ambiciones del imperialismo anglosajón; los países se han armado para

Clemencia Chacón de Mora

OBSTETRICA Y ENFERMERA

Recomendada por competentes y distinguidos facultativos. Ofrece sus servicios profesionales. 75 varas al Sur del "Instituto Bíblico"

el suicidio, para la defensa de los tiranos, para las luchas fronterizas, mientras se van las riquezas, y la diplomacia se inclina sumisa ante Washington en el Congreso de Montevideo.

Y Ugarte concluye: se requiere una nueva organización, una renovación total; a vosotros, el proponer las soluciones. Aun conservamos lo que los políticos no han podido destruir: la geografía, el idioma, el instinto fraternal.

Después de haberse así planteado el problema en su verdadero terreno, se inicia la discusión. Toma la palabra el estudiante colombiano Germán Díaz López, que sostiene que el comunismo no podrá nunca implantarse en América porque el comunismo criollo barrería con todo; por otro lado, la democracia es un mito en que la libertad no existe: es, sin embargo "la democracia instruída", la meta a que deben tender las nuevas generaciones. Don Julio Alvarado (Bolivia) traza un brillante cuadro de la evolución histórica de los pueblos y muestra como ésta quedó rota en América desde la conquista, y cómo hemos vivido hasta aquí adaptando los principios que sólo corresponden a las etapas evolutivas del occidente europeo. Frente al comunismo, el autor niega la existencia en América de un verdadero capitalismo y de una clase proletaria industrial: sólo existe el artesanado junto a una inmensa clase indígena, fundamentalmente poseedora y apegada a la tierra. Tanto el fascismo como el comunismo no deben concebirse, sino como etapas necesarias de la realidad histórica de Roma o de Rusia. ¿Es que América debe acoger las ideas de Hitler? Es absurdo. Y el orador concluye creyendo que Haya de la Torre, al buscar la adaptación de nuevas corrientes a la realidad política, económica y social de su país, está en la buena vía. El señor Durelli, representante del estudiantado argentino, sostiene luego que el marco político, sea cual fuere, es secundario. Lo fundamental, son los principios que deben orientar al mundo: principios espirituales, humanos y humanitarios, de fraternidad y comprensión.

Agotados los oradores, de nuevo toma la palabra el señor Ugarte para definir las bases de posibles realizaciones: todo indica que entramos en una época en que la ideología cede el paso a la acción; todo anuncia que el mundo girará todavía sobre bases de nación; es necesario el mantenimiento de la nación sobre bases populares, al margen de las injusticias y de los privilegios. Así debemos ir hacia la izquierda, cada vez más hacia la izquierda, dentro del orden, disciplina y autoridad.

(Notemos, entre paréntesis, la analogía de estas conclusiones, con las bases del nuevo neo-socialismo francés).

¿Cuáles son, pues, los fines de acción inmediata en América? Ugarte los enuncia así:

1. Sacudir la presión de los imperialismos anglo-sajones.
2. Es de urgencia inmediata libertar

a las muchedumbres indígenas e ingresarlas dentro de la nación.

3. Acabar con los latifundios, con las grandes propiedades, y devolver la tierra a sus ocupantes.

4. Poner fin a la política oligárquica y acabar con el político profesional.

5. En resumen: si queremos perdurar, debemos reformarnos. Es a la juventud a la que le toca dirigir el torren-

te y no dejarse llevar por él; civilización es autonomía, y por lo tanto, poder.

Y entre los aplausos termina la reunión.

Y los bulliciosos muchachos americanos se alejan por los patios de la Sorbona; acaso turbaron el reposo del Cardenal de Richelieu...

París, enero de 1934.

Más allá de Eheremburg y de su libro "España, República de Trabajadores"

= Envío del autor =

Un ejemplar reciente del *Repertorio Americano* (20 de enero de 1934) trae a los lectores otro interesante artículo de Juan del Camino sobre el debatido tema de la actual situación española y la exactitud de criterio del libro de Eheremburg: *España, República de Trabajadores*.

Si la respuesta que así da indirectamente Juan del Camino a mis observaciones sobre el mismo tema, no tuviere otra significación que la del eterno pugilismo verbal y exhibicionista a que suelen librarse muchos de nuestros intelectuales, bien me habría guardado de volver a ocupar las páginas de este semanario que reclaman colaboraciones de más nutrido pensamiento que el mío.

Tanto más cuanto que las observaciones substanciales que hace Juan del Camino a mi punto de vista no hacen sino corroborarlo. A saber: que los mayoritarios (reformistas) del Partido Socialista Obrero Español, de regreso de sus ilusiones, aceptan hoy que las reformas obtenidas, al precio exorbitante de la colaboración gubernamental dentro de la República, han sido saboteadas y anuladas con el concurso de los mismos partidos republicanos; exactamente lo que previmos los minoritarios anti-colaboracionistas: que la táctica que a pesar de la minoría social-revolucionaria y contra el voto de ella se siguió, llevaría y ha llevado, irremediabilmente, a una catástrofe.

Eso y no otra cosa prueba la cita que el articulista hace de Largo Caballero y, es curioso observar, por otra parte, que es Eheremburg mismo, citado por Juan del Camino, quien afirma de manera categórica la buena fe de los extraviados reformistas. ("Creo también que entre los dirigentes de la República hay, sin duda, hombres sinceramente deseosos de ayudar a la clase obrera").

Pero es el resto del artículo de Juan del Camino lo que me ha animado a continuar hilvanando no un debate sino reflexiones divergentes sobre ciertos temas de actualidad. Y me he decidido a escribir de nuevo porque el articulista, so capa de retirarme autoridad para meter baza en el asunto, me arrostra como un crimen el ser hombre de partido. Nada puede ni debe importarles a los lectores del *Repertorio* la situación en que mi personalidad anónima quede después de tan indirecto pero, en apariencia, efectivo vapuleo. Pero sí importa mucho a nuestro público el que se discuta y agote el problema capital de si, para curar los males de nuestra América, es preciso desarrollar entre los ciudadanos el espíritu de asociación con sus consecuencias lógicas en lo político y lo social o si las agrupaciones de hombres, unidos por vínculos ideológicos comunes, deben ser consideradas crimen nefando como ya las trató en su legislación algún condottiere corso arribado a Emperador.

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

Y en el caso que de acuerdo con Juan del Camino y el hombre de Austerlitz (y —¿por qué no?— con Juan V. Gómez, Ubico, Hitler, Mussolini, Alejandro Karageorgevitch, etc.) declaremos nefasta la lucha de partidos, hombres sin visión, infelices, plenos de prejuicios, incapaces de observación creadora y, por consiguiente, de acción fecunda, a los que militan en organizaciones políticas, ¿dónde iremos a buscar la solución de nuestros problemas?

No nos lo dice claramente el articulista, pero deja, sin embargo, inferirlo. Es el "observador de genio" que "separa inmensos bloques y los sitúa en un porvenir a que precisa aspirar para su conquista cierta", en una palabra, son los escritores geniales, sobre los cuales está vedado a nosotros, simples mortales, pasar juicio, a quienes corresponde la responsabilidad y el honor de salvar esta triste humanidad de sus males.

El problema se sitúa, pues, con una claridad meridiana: una afirmación de conjunto de que precisa prescindir de las organizaciones políticas para resolver la actual situación caótica del mundo: los partidos políticos "estarán limitados por multitud de tradiciones que vuelven ineficaz su acción"; no hay que apegarse al "funesto espíritu de partido" porque hay una tradición que indica que "a todos el partido los ata fatalmente a la ruina".

Paso, pues, a los observadores de genio, a los escritores geniales, a los hombres que saben colocar su dedo para descubrir la palpación creadora.

Tal es la tesis y para analizarla habremos de considerar sus orígenes, de investigar quiénes, además del articulista, la propugnan, de estudiar, en fin, si su práctica es capaz de dar y ha dado soluciones, y, si no las diere, donde habremos de retornar a buscarlas.

Precisemos de nuevo para dar ciertamente con su paternidad lo que la teoría en cuestión entraña: Tomando como punto de partida la excomunión de las organizaciones de carácter político, aún las de los partidos obreros, las de los partidos de masa, serán los intelectuales de visión clara, libre y precisa, la levadura esencial de los grandes movimientos revolucionarios. La noción de la lucha de clases, desarrollada con mayor o menor fortuna por grandes agrupaciones obreras y campesinas, se esfuma y pierde interés como algo fundamentalmente incapaz de llevar a cabo los fines que se propone. No será la masa trabajadora organizada y consciente la que actuará en pro de su propia liberación sino que ésta le será servida en bandeja de plata por una "élite" muy spenceriana en el fondo aunque en algunos de sus componentes tome a veces una falsa apariencia marxista. Es una inversión completa de táctica y de estrategia en la lucha de clases: el proletariado abandonará los movimientos de masa para dejarle campo libre a la acción militar de carácter literario de los "franco-tiradores" intelectuales.

La tesis no tiene nada de nuevo. Múl-

tiples escritores revolucionarios, desde el mismo Marx, que pregonaron con orgullo su militancia en partidos proletarios y que creyeron en la efectividad de la acción política, calificaron como merecen estas divagaciones de revolucionarismo literario de los intelectuales de extracción pequeño-burguesa que, no habiendo podido desprenderse aún de su concepción individualista, sustentan todavía la fantasía de las "minorías selectas".

Parece que dicha paternidad spenceriana y de un poquitillo sabor anarco-individualista, bastaría para liquidar la tesis discutida, pero no estará de más para acabar de enterrarla (il y a des morts qu'il faut tuer) continuar con la relación de sus tenentes y terminar por el análisis de sus resultados prácticos, sobre todo en el medio americano.

¿Quiénes otros, además de los intelectuales aludidos o junto con ellos, proclaman lo ineficaz y lo dañino de los partidos políticos y de las batallas de opinión a que ellos se libran? ¿Gentes de qué especie de ideología proponen, como único medio de salvación de la Patria, la muerte de los partidos políticos? ¿Quiénes y bajo qué latitudes achacan a la lucha de partidos los males que agobian a su país en particular y al mundo en general?

Las primeras argumentaciones de la especie las oí de muy chico en mi Venezuela nativa. Eran los albores del régimen de Gómez. Todas las desgracias de Venezuela, decían los sustentadores de la tesis, se debían a la lucha partidaria (¡como si en Venezuela hubiera habido nunca partidos en el verdadero sentido de la palabra!); el General Gómez, unificando alrededor de él a todos los "buenos venezolanos", a la gente de visión clara y limpia, no enturbiada por celajes partidarios, iba a reconstruir la nueva Venezuela. Fué el pretexto para calificar de "malos venezolanos" a todos los que se atrevieran a pensar de manera distinta a la de los "eclecticos" en el poder y la base sobre la cual se construyeron los veinticinco años de persecución y tiranía que hemos venido sufriendo. La Co-

lombia de al lado con sus partidos, así sean de objeccionables, con su remoción de corrientes del pensamiento y de remolinos de la opinión, era y es un río turbio, pero en movimiento. Nuestra Venezuela, liberada del maleficio de los partidos, se convirtió en la charca inmóvil sin crecientes ni remansos, hospitalaria tan sólo en lo político para las alimañas de menor cuantía que pululan en todos los pantanos.

Los otros tenentes del anti-partidarismo, los encontramos, no sólo entre los adláteres de las otras tiranías americanas, existentes y extintas, sino cruzando el Atlántico, en los partidos fascistas europeos: contra las luchas de partidos; por la Unión Nacional, impuesta por las buenas o por las malas! Es éste el grito que llevó a Mussolini a Roma, a Hitler a Berlín y, en general, al pináculo del mando a los diferentes dictadores europeos desde el difunto Primo de Rivera con su lenguaje pintoresco y sus desplantes de señorito majo hasta los falsificadores de billetes que rigen en Budapest, el minúsculo canciller vienés y los terroristas coronados que asolan a Belgrado. (Y que no se me aduzca que los dictadores alemán e italiano son creadores de partido y hombres de partido: son creadores del partido único destinado, en su concepto, a destruir todos los otros partidos y, a desaparecer luego, un luego problemático y engañoso, fundiendo a todos los ciudadanos dentro de la nación). Pasemos por alto a Coty y compañeros fascistas con su "Ami du Peuple", a Daudet y Maurras y sus falanges monárquicas con su "Action Française". Dejemos de lado también a Poincaré con su Unión Nacional que saneó (¡cuán precariamente!) las finanzas francesas a expensas de los chicos y al Gobierno Nacional establecido en Inglaterra gracias a la infidencia de ciertos jefes laboristas. En resumen, de todos estos sectores de pura cepa fascista o, cuando menos, derechista (¡oh indefinible Gil Robles!) nos llega ese grito del cual el de Juan del Camino no es sino un débil eco: fuera los partidos políticos, fuera las organizaciones de masa; arriba los

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por un año de una extra prima o de uno o dos colones por cada mil de seguro.

eclécticos, las minorías selectas! Sólo que, en los países donde ha triunfado completamente la famosa teoría, la selección se ha hecho al revés y entre las "minorías selectas" encumbradas encontramos al lombrosiano Arsenio Ortiz; a Goering que sale del manicomio; a Eustoquio Gómez, reo de derecho común; a Orestes Ferrara y al conde Volpi, caballeros de industria; a Italo Balbo, el torvo asesino del Cura don Minzoni y de tantos otros mártires de la libertad italiana. Por el contrario entre la gente desechada, perseguida y hasta asesinada por los anti-partidaristas hay un Einstein, un Croce, un Mella, un Blanco Fombona, un Mariátegui, un Matteoti, sin acordarnos de Ortega, Unamuno, Fernando de los Ríos, etc., en los tiempos del anti-partidarista Marqués de Estella.

Podría objetárseme que los intelectuales americanos que miran con desdén la acción de partido la enfocan desde un punto del horizonte completamente distinto de aquel en el cual se sitúan los dictatoriales, fascistas y reaccionarios aludidos; dicho en una de esas frases vacías que tienen tan amplio curso entre nosotros: que nuestros intelectuales tienen "inquietudes revolucionarias". Lo cual no quita en todo caso, que la posición fundamental frente al problema de la existencia de los partidos políticos y respecto a la conveniencia y utilidad de militar en ellos sea la misma para los unos y los otros. Pero lo que debemos considerar con más cuidado, porque afecta a nuestro futuro, es si nuestras élites intelectuales con su narcisismo revolucionario, sus articulejos sobre "el problema mental del intelectual pequeño-burgués", sus cuellos a lo Byron y sus citas de Plutarco, Guicciardini y Keyserling son capaces de resolver nuestro problema social.

Yo me atrevería a afirmar que no. Ciertamente es que corrientes literarias y filosóficas de envergadura han polarizado y difundido luego concepciones que estaban en el aire, que han servido de conductoras para hacer llegar a las mentes de las multitudes la necesidad de llevar a cabo de inmediato las transformaciones políticas dictadas por el determinismo económico. Bastará recordar el caso clásico de los enciclopedistas y, en general, de los filósofos y escritores políticos de los siglos xvii y xviii. Así también en América mentalidades potentes (Ingenieros, Rodó, Ugarte, Vasconcelos, etc.) dieron a las generaciones actuales la impulsión inicial. Pero, no sólo no es aventurado afirmar que aún los grandes intelectuales, los auténticos, no pueden ir más allá de dar ese impulso iniciador a los grandes movimientos sociales sino que es un hecho que su acción se pruebe ineficaz, y, a veces, contradictoria, o dañina cuando quieren entrar a dirigir o a determinar en el terreno vivo de los problemas político-sociales. Sucede entonces lo que a la Segunda República francesa de lamartiniana contextura y lo que a la primera República española de esen-

cia castelareana. Los lectores saben bien, por otra parte, cómo han desbarrado últimamente dentro de la política española los potentes forjadores del ideal republicano que fueron don Miguel de Unamuno y don José Ortega y Gasset (mil perdones demandando al lector por haber osado enjuiciar de manera irreverente a escritores geniales. Me excusaré alegando mi "inquietud revolucionaria").

Pero volviendo a los intelectuales menores de nuestra América, a los que forman huestes y ponen cátedra en todos y cada uno de nuestros países, estudiemos cuál ha sido hasta ahora su papel en todas nuestras convulsiones políticas; donde nos ha llevado su horror por los movimientos de masa, su afecto por el verbalismo demagógico, su fe en que nuestros problemas no se solucionan mediante la contraposición de vigorosas y coherentes organizaciones políticas sino "poniendo hombres buenos en el poder" los cuales, asesorados convenientemente por algunas mentalidades-cumbres, no dejarán de hacer la felicidad de sus conciudadanos. Sería toda la experiencia de nuestro liberalismo incipiente a base de fórmulas vacuas y de caudillos ignaros lo que habría de pasar bajo nuestro microscopio. Veríamos cómo nuestras élites intelectuales, borrachas de fraseología pseudo-revolucionaria y miopes con respecto a la importancia del aporte ciudadano dentro de auténticas organizaciones de partido, sirvieron de escalón a los diferentes caudillos: contemplaríamos cómo, cada vez, al traicionar los hombres de espada triunfantes la lírica verbología revolucionaria de las proclamas de sus mentores, éstos, aceptaron el hecho lo más a cambio de un puestecillo en un ministerio o de un lejano consulado, fueron a la cárcel o al exilio los menos en espera de que nuestra variante y, al mismo tiempo, siempre idéntica política les deparara de nuevo la oportunidad de descubrir y encumbrar al futuro "hombre bueno" que, por sobre las lu-

chas partidarias, iba a ser el Mesías prometido.

Nuestra propia historia nos muestra, pues, que nuestros intelectuales han puesto en práctica su concepción política del sistema de "francos tiradores" y que el resultado ha sido una floración de caudillismos y oligarquías, un estrepitoso fracaso.

Si nuestros intelectuales fuesen capaces de bajar de su Sinaí, de ponerse en contacto con las realidades de la historia y de la vida, poco tardarían en constatar algunas verdades sencillísimas. La historia les diría que lo mismo que no pudo haber liberalismo auténtico, con sus virtudes y defectos, sino en los países (los de Europa, por ejemplo) donde se hizo a base de organizaciones colectivas llamadas partidos políticos y no bajo la égida de problemáticas personalidades de buena voluntad, tampoco podrá hacerse ningún esfuerzo serio de liquidación del putrefacto mundo capitalista sino a base de potentes organizaciones de masa sometidas a una disciplina estricta, pero cuyos componentes determinarán ellos mismos los rumbos a seguir y los deberes a imponer a los afiliados.

La aceptación franca por nuestros sectores intelectuales de avanzada de la proposición sentada por el criterio cetero de Marx de que la liberación de los trabajadores obra será de los trabajadores mismos, la consustanciación de los intelectuales serios y sinceros con el movimiento obrero será no sólo de enorme valor para la lucha revolucionaria sino que servirá para demostrar a los intelectuales mismos algo de que hasta ahora los más de ellos no se han apercebido. De que se trata no tanto de bajar hasta el pueblo para ilustrarlo sino de llegar hasta él para aprender mucho de esa filosofía de la vida, de ese buen sentido práctico de que están tan hueros la mayoría de las cabezas de nuestros príncipes de la pluma.

Carlos A. D'Ascoli

Panamá, 2 de febrero de 1934.

Estampas

Acerca de un farisaico y pasajero escándalo Posturas yanquis en que no creemos

= Colaboración =

Le llegó su hora de escándalo a la cetrería nacida en el Departamento de Estado norteamericano. En 1929, con el Presidente Hoover, comenzó a fortalecerse esa cetrería como poder de conquista imperialista. Vino a estos países en viaje de "buena voluntad" y vislumbró la empresa del aire como algo que no debía escaparse al dominio imperialista. Hoover alentó la formación de las grandes compañías de transportes aéreos y les dió el apoyo resuelto de su administración. El segundo Presidente Roosevelt parece olvidar lo que hizo su antecesor y lanza el escándalo sobre organizaciones corrompidas desde su nacimiento.

Pero no hemos de creer en que la conducta del segundo Roosevelt sea anhelo inflexible de librar a su nación de empresas inescrupulosas. Menos hemos de alegrarnos con la posibilidad de que el saneamiento de allá nos favorezca. El escándalo hecho por este Presidente no pasará de unos meses cortos de informaciones cablegráficas. Pronto las cosas han de volver a su carril y entonces cada compañía de transporte aéreo habrá afianzado su vida de conquista.

No podemos creer en la sinceridad del señor Roosevelt, porque las compañías que acaba de denunciar ante su nación son compañías que sirven a esa misma nación en la más tenaz y descarada

conquista imperialista. Allí está, por ejemplo, la Pan American Airways Inc. enrolada en el escándalo. Vemos a Lindbergh levantando su voz por esa compañía. ¿Y qué es la Pan American Airways Inc? Es la agencia más funesta de imperialismo yanqui. Lo afirmamos porque hemos seguido a tal compañía desde su nacimiento. Dijimos en 1929, que fué cuando la crearon los funcionarios imperialistas, que el Departamento de Correos norteamericano le había dado contratos para el transporte aéreo de la correspondencia. Dijimos que por allá, en un club de la ciudad de Nueva York, los magnates yanquis, dueños de la política, se habían reunido y el funcionario de Correos Irvin Glover había afirmado que su nación tenía el derecho de apoderarse de todas las vías aéreas de estos pueblos. Dijo ese funcionario que apoyar a la Pan American Airways Inc. era tan sólo el paso inicial para abrir a los Estados Unidos el dominio del aire en la América nuestra. Dijo que Europa se había adelantado a su nación obteniendo contratos en Colombia, en Brasil y Argentina con compañías francesas y alemanas. Y dijo además enfáticamente que sobre estos países eran los Estados Unidos con su aviación superior los que debían organizar el transporte postal primero y después el comercial. El que revise nuestros escritos de entonces encontrará fielmente relatada la acusación contra el imperialismo del aire.

No puede entonces el segundo Presidente Roosevelt ser indiferente a la obra de conquista de sus antecesores. No puede ninguna institución norteamericana metida en el engranaje imperialista acusar a las empresas aéreas de pudrición. La base podrida se la preparó el mismo Departamento de Estado. Les dió apoyo y las organizó como empresas de conquista. Fuera de los Estados Unidos echaron sus agentes a someter vilmente a nuestros gobiernos y congresos.

El cable ha dicho que se acusa a la Pan American Airways de haberse valido de los diplomáticos yanquis en América del Sur para pasar contratos a favor de esa compañía. Y no sólo en el Sur tuvieron funciones parecidas los diplomáticos. Por cada uno de estos países paseó la diplomacia imperialista su fuerza amenazadora cuando la Pan American Airways Inc. necesitó obtener contratos de veinticinco y más años.

No querían ciertos espíritus vigilantes entregar las rutas aéreas al dominio de compañías esclavizadoras y entonces movieron opinión y pusieron a tambalearse los contratos fenicios. Pero la Pan American Airways no estaba sola y contó en seguida con el apoyo de la diplomacia yanqui y logró los contratos. A esto se debe que entregáramos nuestras rutas aéreas y con ellas, bases terrestres y acuáticas, comunicaciones telegráficas e inalámbricas. Todo lo pidió esa compañía rapaz que hoy es acusada de haber corrompido a funcionarios yanquis para obtener contratacio-

nes. Y lo obtuvo mediante la intervención de sus diplomáticos.

¿Por qué metía su pie de amigo la diplomacia yanqui a favor de la Pan American Airways Inc.? Precisamente por los fines de conquista imperialista de esa empresa aérea. Al Departamento de Estado le interesa tener en poder de norteamericanos las rutas de un continente sometido a dominio imperialista. Nada mejor que impulsar a la compañía que salía de los Estados Unidos aleccionada en la expansión. No la dejaron sucumbir, porque habría sido abrir la puerta a naciones europeas que ya ensayaban, con magníficos resultados económicos y técnicos, la conquista de vías aéreas en países del Sur. Europa habría venido a quitarle el campo a los Estados Unidos y eso tenía que dar resultados funestos. Lo mejor era adelantarse por medio de organizaciones sumisas y entonces vino el apoyo resuelto. Apoyo sin límites para la Pan American Airways Inc. De ese apoyo nos dolemos todos los que sintamos que el imperialismo es el más desastroso de los males en el crecimiento de estos pueblos. Costa Rica, por ejemplo, entregó a la Pan Americana Airways Inc. hasta aquellas reservas guardadas por leyes previsoras. Le dió las comunicaciones radiotelegráficas que una ley monopoliza en favor del Estado y sólo para nacionales. Pero la compañía, amparada por la diplomacia del Departamento de Estado, necesita ese medio de comunicación moderno y no hubo sino que doblegarse y entregar.

Cada uno de nuestros países fué dando sus derechos y quitando el cerco a sus reservas. En aquellos países en donde ya compañías europeas tenían asegurados sus contratos, no abandonó la Pan American Airways la conquista y mediante la misma casta diplomática y el dinero obtuvo contratos y clavó su garra imperialista. El plan fué desarrollado con maestría y el resultado es una América entregada por completo al dominio de un gobierno imperialista precisamente en aquel aspecto de mayor importancia para un futuro que ya alborea.

Dimos nuestras vías del aire y porque nos las arrebataron con maña y descaró para hacerlas patrimonio de una compañía movida por el Departamento de Estado, hace escándalo el segundo Presidente Roosevelt. Y Lindbergh salta y le contesta que su compañía no es digna del trato injustificado de la administración actual. Pero a ese Lindbergh, instrumento de la conquista imperialista, debemos responderle que sí merece su compañía el trato igualador. Nada hizo la Pan Americana Airways que la coloque en un plano dierente a las demás compañías acusadas de valerse de métodos corrompidos. No discutimos ni nos importa lo que esa Compañía haya hecho en su país para obtener contratos. La señalamos en nuestros países como organización que se valió de muchos recursos infames para apoderarse de contratos que ponen en

su dominio absoluto las vías aéreas de por acá. La acusamos de que vino de la mano de los diplomáticos yanquis a imponernos sus contratos. Y corrompió congresos y gobiernos por el miedo y por el dinero. No son puros sus procedimientos y no debe Lindbergh lanzar la primera piedra. Su compañía hizo fuera de los Estados Unidos lo mismo que hicieron en los Estados Unidos otras compañías que hoy son acusadas de indignidad. De modo que es peligrosa la actitud de defensa que adopta este trazador de rutas aéreas. Si su compañía quiere estar a salvo del pecado de corrupción no será ciertamente teniéndolo a él como director técnico y explorador certero. Será comprobando que no presionó escandalosamente sobre estos países para arrancarles contratos humillantes y vergonzosos.

No creemos, pues, en la pretendida actitud de saneamiento emprendida por el Presidente Roosevelt. No creemos en una era de liberación para estos países. Porque la estaca ha sido ya clavada por la Pan American Airways Inc. y no podrá ni este segundo Roosevelt, tan deseoso de dar muestras de "buen vecino", ni ningún otro presidente, acabar con la esclavitud que se nos ha echado encima. Hemos esclavizado el aire al dominio de una nación imperialista. Es fariseísmo rooseveltiano eso de acusar a las organizaciones nacidas para servir de medios de conquista. Cada poder echado sobre estos países cumple el plan que el Departamento de Estado le entrega al abrirle el campo y darle el impulso. Creer en que de los Estados Unidos imperialistas nos va a venir el aliento liberador es sencillamente no saber que allá no se trabaja para corto tiempo sino para la eternidad. El imperio crece a costa de una América dividida y desorientada. El crecimiento es palpable y no vamos a volvernos ingenuos proclamando los actos farisaicos como cosa sincera y dirigida a acabar con la conquista. Aprovechémonos del escándalo que se ha producido en torno a las compañías de transportes aéreos norteamericanas para hacer que estos pueblos mediten en la clase de compañías que los dominan y acosan. Digamos que son todas de índole rapaz y que ninguna trae por acá el menor aliento civilizador. Quieren sacar el provecho para la nación que las forma y las sitúa en cada área conquistable de la América nuestra. Eso y nada más son todas. Y no hacemos un gran esfuerzo por librarnos de la brutalidad que nos ahoga. Aguardamos a que sean los presidentes farisaicos los que nos muevan la losa mortal. Bobería nuestra generalizada tanto que se ha metido en todas partes y ha ido coloreando el medio de tonos de agonía. No espere-mos la redención sino de nuestra propia dignidad y decoro. Las posturas yanquis son todas fariseísmo, porque la conciencia imperialista está perfectamente formada y nada la destruye.

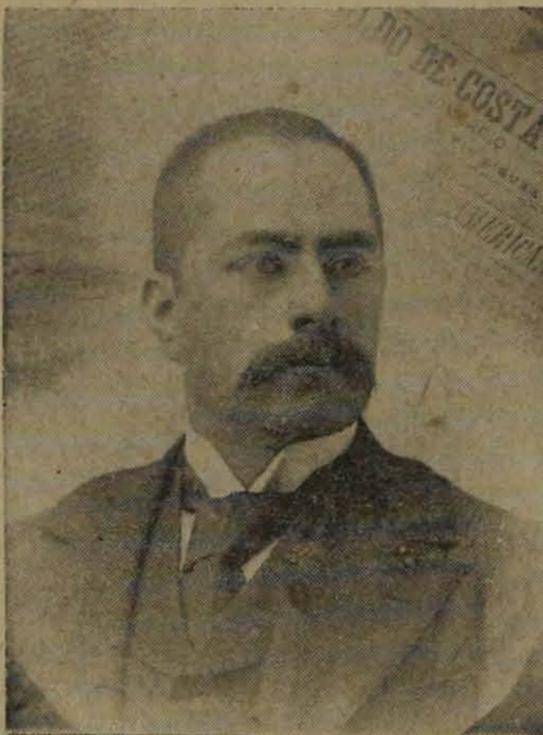
Juan del Camino

Costa Rica y febrero de 1934.

Una página perspicaz de Pío Víquez

— Fragmento del artículo «El Herald» está triste hasta la muerte, pág. 264 de *Miscelánea*. Prosa y verso. San José, Costa Rica, 1905 —

Los países pequeños, y sobre todo, cuando apenas están en el crepúsculo de la civilización, suelen andar con susceptibilidades que desconciertan al más decidido a no poner mientes en niñerías. Y todo depende, quizá, de lo poco que los pueblos chiquillos hacen por conocer el mundo grande, porque en su pequeñez se imaginan que su porte de gallo enano no cede ni ceja ante el más zancón, crestudo, plumado y fuerte de las aves de corral; porque una de las primeras condiciones de los chicos es considerarse grandes; de los tontos, considerarse discretos; de los pollinos, considerarse caballos; de los politicastos, considerarse Meterniches; de los monigotes, considerarse curas de almas; de los campaneros, considerarse maestros de orquesta; de los pelagatos, considerarse barberos de la corona; de los bodegueros, considerarse socios de la casa; de los archiveros, considerarse ministros de Estado; de los malos escribientes, consi-



Pío Víquez

Carta alusiva

Don Joaquín:

Si en Costa Rica tuviéramos tradición literaria, Pío Víquez sería, sin duda, uno de nuestros clásicos más leídos. Yo alcancé a conocerle personalmente y entre mis reminiscencias de niño conservo muy viva su imagen de hombre locuaz y chispeante y la impresión penosa que produjo su repentina muerte. Don Pío vivió mucho tiempo vecino de nosotros y era buen amigo de mi padre. A veces en la tarde, cuando regresaba de San José, recuerdo que venía a casa en busca de Pisconcita que jugaba con nosotros, daba a la gente mayor las últimas noticias, y a la gente menuda dulces de los que traía de la capital.

Fué Pío Víquez periodista antes que nada, como tiene que ser en nuestro medio todo aquel que quiera medio vivir de su pluma. Su obra se resiente, por lo tanto, de la premura a que obliga el oficio periodístico, pero con todo, quedan de él bastantes páginas definitivas reveladoras de madura reflexión y de extraordinaria perspicacia. Esta que ahora le mando, por ejempló. En ella don Pío ironiza contra nuestro afán de disimular éste y el otro flaco nacional con palabras que suenan bien y que hagan parar al público, vibrátiles, nerviosas, sus peludas orejas de asno, y hacerle suponer asnalmente que mudando el haz de una cosa se muda también su sustancia y que basta la virtud de un nombre para que se convierta en templo de la música lo que no es más que un pretencioso quiosco de mal gusto, y en notables jurisprudencias aquellos que ni siquiera son regulares abogados.

Mario Sancho

Cartago, 12 de febrero de 1954.

derarse buenos escritores; de los porteros, considerarse señores de la oficina; del herrero, considerarse mecánico; del mecánico, considerarse ingeniero constructor; del rábula, considerarse abogado; del curandero, considerarse médico; y del zampatortas, considerarse zampalimones, etc., etc. De modo que en las villas, aunque lleven el nombre de ciudades, o en los caseríos, aunque se apelliden poblaciones, hay abundancia de pequeños grandes y de majaderos graves; allí es donde no se tiene conocimiento del oro, ni del diamante, ni de la perla; pero allí es donde cualquier pelota jalde, cualquier cuenta de rosario y cualquier lágrima de San Pedro, es oro, es brillante, es perla. Por eso abundan las presunciones, las soberbias locas, y con todo esto falta de paciencia y de tolerancia. Allí encontrará usted las epidermis más delicadas y los amores propios más sensibles.

INDICE



AUTORES ARGENTINOS:

Horacio Quiroga: <i>Los desterrados</i> . Cuentos	₡ 4.00
José Manuel Estrada: <i>La Iglesia y el Estado</i> y otros ensayos políticos y de crítica literaria	4.00
José Rivera Indarte: <i>Rosas y sus opósitos</i> . En 2 tomos	8.00
Juan Bautista Alberdi: <i>Páginas de juventud</i>	4.00
Luis Cané: <i>Tiempo de vivir</i> . Poemas	4.00
Esteban Echeverría: <i>Los ideales de Mayo y la tiranía</i>	4.00
Mariano A. Barrenechea: <i>Excelencia y miseria de la inteligencia</i>	4.00
Arturo Cancela: <i>Tres relatos porteños</i>	5.00
Luis Cané: <i>Mal estudiante</i> . Poemas	4.00
Fausto Burgos: <i>La sonrisa de Puca-Puca</i> . Cuentos de una raza vencida	3.00
Guillermo Estrella: <i>Los egoístas</i> y otros cuentos	4.00
Martín Gil: <i>Agua mansa</i> . Artículos	4.00
Martín Gil: <i>Un anillo desaparecido</i> . Artículos astronómicos	4.00
Roberto Gache: <i>París. Glosario argentino</i> . Artículos humorísticos	4.00
Luis Franco: <i>Nuevo Mundo</i> . Poemas	0.00

Solicítelos al Admr. del Rep. Am.

INDICE



MAS AUTORES ARGENTINOS:

Enrique Méndez Calzada: <i>Nuevas devociones</i> . Poesías	4.00
Vicente Fidel López: <i>Evocaciones históricas</i> . (Autobiografía. La Gran Semana de 1810. El conflicto y la entrevista de Guayaquil)	4.00
Benito Lynch: <i>Los caranchos de la Florida</i> . Novela	4.00
Lucio V. Mantilla: <i>Retratos y recuerdos</i>	4.00
Bartolomé Mitre: <i>Arengas parlamentarias</i>	4.00
José Gabriel: <i>Farsa eugenesia</i>	4.00
Roberto Gache: <i>Baile y filosofía</i> . Humorismo	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Enrique Heine</i> , el poeta de nuestra intimidad	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la boñardilla</i> . Artículos	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló en la Sorbona</i> . Artículos	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Historias y proezas de Amor</i>	4.00
José Pijoán: <i>Mi don Francisco Guier</i> (1906-1910) 2.ª edición Espasa-Calpe. Madrid	15.00
Guillermo Rawson: <i>Escritos científicos</i>	4.00
Leopoldo Lugones: <i>Romancero</i>	4.00
Guillermo Rawson: <i>Polémicas con Sarmiento</i>	4.00

Solicítelos al Admr. del Rep. Am